

ejemplar gratuito

MONTESINOS

TRIMESTRAL DE INFORMACION EN VALLE DE ALCUDIA,
LOS MONTES, CAMPO DE CALATRAVA Y MONTIEL

EDITA EL AREA DE CULTURA DE LA DIPUTACION PROVINCIAL
CIUDAD REAL. 1.^a EPOCA. 1987. N.^o 5. VERANO



TALLERES DE ECOLOGIA EN ALCUDIA
EL CANCIONERO POPULAR MANCHEGO
CAMPO DE CALATRAVA: HISTORIA Y ATRASO
PAUTAS PARA LA ANIMACION SOCIO-CULTURAL

5

Edita:
AREA DE CULTURA DE LA DIPUTACION
PROVINCIAL DE C. REAL.

Presidente de la Excm. Diputación
Francisco Javier Martín del Burgo.

Presidente del Area de Cultura:
Manuel Juliá Dorado.

**Director Técnico de la Campaña Cultural
en núcleos rurales:**
Alfonso Martín-Grande Anguita.

*

Coordinador de edición:
José Luis Loarce Gómez.

Coordinadores culturales de zona:
Pedro Morallón (Campo de Montiel), Teodoro Carmona (Campo de Calatrava) e Isidro García (Los Montes). Valle de Alcudía: Eustaquio Jiménez.

Maqueta e ilustraciones:
José Luis Sobrino.

Imprime:
Gráficas Cervantes. C/. Paz, 4. Tel. 22 36 72.
Ciudad Real.

Depósito Legal:
C.R.: 393-1985.

**Han colaborado en el número 5 de
MONTESINOS:**

Carlos Villar Esparza, Juan Manuel Vázquez, Luis Noci Uzuriaga, Ángel Ramón del Valle, Juan Francisco Díaz, Manuel de Nova, Carmen Rodríguez, Pedro Morallón, Tomás Jiménez, José Miguel Baeza, Juan José Espadas Pavón, Pedro Lozano, José María Cepeda, José María Ruiz Gutiérrez.

Agradecimientos: Culturalcampo, Centro Georges Pompidou.

*

La revista no se identifica necesariamente con las opiniones vertidas en los artículos firmados, ni se hace responsable de las mismas.

MONTESINOS considerará para su publicación cualquier tipo de colaboración escrita y gráfica, cartas, etcétera, que sean remitidas a la revista; es imprescindible que estén firmadas y conste nombre y apellidos, domicilio y número de D.N.I. Los originales no solicitados no serán devueltos a sus autores.

*

Para recibir suscripción gratuita dirigirse a:
Revista MONTESINOS.
Area de Cultura de la Diputación Provincial.
C/. Rosa, 2 - 13003 Ciudad Real.

Teléfonos: 25 00 00
25 00 08
25 00 12

SUMARIO

- Editorial _____ 2
- Animación sociocultural en zonas deprimidas _____ 3
- Valle de Alcudía. Talleres de Ecología _____ 4
- A cazar va el caballero _____ 5
- La Mancha, patria de ingeniosos hidalgos _____ 6
- Campo de Calatrava. Historia y atraso de una comarca _____ 7
- Los Montes. Cabañeros podría ser espacio natural protegido _____ 9
- Campo de Montiel. Cózar, a comienzos de siglo. Usos y costumbres _____ 11
- Entrevista con Agustín de las Heras, ciclista _____ 15
- Cuento. «La chaqueta de Camporriles» _____ 16
- Opinión. A la búsqueda de alicientes _____ 19
- Yacimiento arqueológico «El Castellón» (Villanueva de los Infantes) _____ 20
- Fotografía: José Miguel Baeza _____ 23
- Del cancionero popular manchego _____ 26
- Peña Flamenca: «Los de Montoya y Chacón» (Tomelloso) _____ 28
- Opinión. «Los ritmos de la vida» _____ 29
- Energías alternativas: Utopía o realidad _____ 30

PORTADA: Camino del cementerio. Villamanrique.
(Fotos: Carlos Villar Esparza)

CONTRAPORTADA: Escultura de Fortunato Depero, «La toga e il tarlo», 1914. 65 x 27 x 39 cm. Del Museo Provincial de Arte de Trente (Italia). Procedente de la exposición «Qué es la Escultura Moderna?», Centro Georges Pompidou de París.

EDITORIAL

LO SUSTANTIVO

Nos sigue interesando la cultura. La cultura de nuestros pueblos y nuestras comarcas. Y, en definitiva, la Cultura con mayúsculas y sin apellidos. La ecología y el deporte cinegético, la historia y la sociología, las costumbres y las huellas de la historia, la arqueología y el arte actual, el folclore y las viejas narraciones. Todo ello conforma el aporte que nutre la cultura actual. En ese entramado —más sólido en algunos lugares, más débil su trabazón en otros— se mueve el hombre contemporáneo en todas sus dimensiones. El tejido de nuestra sociedad es múltiple y difícil de abarcar, de aprehender de una mirada única. MONTESINOS sale una vez más al encuentro de la textura social y cultural de la provincia, sin discriminaciones adjetivadoras de la cultura.

Este número quiere ser ejemplo de ese apunte. Sin elitismo, ni simplificaciones ideológicas, pasamos de abstracciones para ir a temas que nuclean la realidad del siglo que termina. No queremos caer en la simplificación de lo rural y lo urbano como conceptos antagónicos, separados e irreconciliables, poseedores de fenómenos y estadísticas frías, en vez de personas y aliento humano. También por esa razón la publicación está abierta para que aquellos textos e informaciones, de interés general para la sociedad tengan cabida, funcionen como vehículos de interrelación. Misión cultural es la información, propiciar cauces de expresión eficaces. Con esos ingredientes confeccionamos cada trimestre una publicación cuyo principal rumbo es la cultura y el progreso.

AYUDAS EUROPEAS

La Comunidad Económica Europea, a través de su Dirección de Asuntos Sociales, Empleo y Educación, va a llevar a cabo, hasta el año 1989 el II Programa de Lucha contra la Pobreza. Programa fundamentalmente dirigida hacia poblaciones rurales consistente en 65 proyectos y dotado con un apoyo financiero comunitario de 25 millones de ecus (moneda europea). En España el proyecto es canalizado por la Dirección General de Acción Social del Ministerio de Trabajo.

Los campos concretos en los que actuará este programa son jóvenes parados, ancianos, familiar monoparentales, emigrantes y refugiados, parados de larga duración, acciones integradas en áreas urbanas, acciones integradas en áreas rurales y marginados. Este es uno más de los numerosos planes y líneas de ayudas comunitarias que existen en la actualidad y que atiende a una cuestión nada complaciente como es la pobreza. Los países del Mercado Común, por encima de los consabidos problemas económicos y de aportación financiera, son conscientes cada día más de la misión social y cultural que las Comunidades tienen. El compromiso de la «Europa de los doce» con los grupos sociales menos favorecidos ha de ser notorio y lo está siendo. Ahora hay que difundir al máximo la información y hacer operativo el amplio plan de ayudas de la CEE. España, por medio de distintas entidades gubernamentales y privadas está empezado a participar. Magnífica manera —y sobre todo necesaria— de ser y estar en Europa. En la Europa cultural, solvente y civilizada.

ANIMACION SOCIOCULTURAL EN ZONAS DEPRIMIDAS

La creencia generalizada de que el desarrollo desigual constituye uno de los mayores problemas de la práctica socio-política de nuestro tiempo, nos sitúa ante el desafío común de alterar sustancialmente las condiciones en que se genera y consolida el distanciamiento socio-económico y cultural de las colectividades humanas. Un distanciamiento que, en su caracterización geográfica ha conformado históricamente «situaciones típicas de referencia», en torno a las cuales la literatura sociológica y económica ha suscitado una terminología en la que el sentido de relatividad y el criterio comparativo se utilizan con frecuencia para describir los distintos modelos de sociedad y de vida

Es de este modo, como en un contexto de diferenciación social pretendidamente objetivada, surgen conceptos como los de desarrollo, equilibrio, integración, crecimiento, progreso o riqueza, que, oponiéndose a los de subdesarrollo, desequilibrio, marginación, estancamiento, atraso o pobreza, expresan con sus diversas formulaciones la realidad de un *continuum* existencial en el que los polos extremos representan algo más que un fenómeno coyuntural: son el resultado del proceso de afianzamiento estructural de las desigualdades sociales.

Con el reconocimiento de la estrecha conexión existente entre el espacio físico y la estructura socio-económica, puesta de relieve a raíz del creciente interés por los enfoques territoriales de las políticas de acción social, la palabra *depresión* aplicada a determinadas áreas geográficas permite referir operativamente el concepto de «zonas socialmente deprimidas» a los espacios sociales que se identifican por mantener interna y externamente condiciones de marginalidad manifiesta, como consecuencia del abandono y del efecto desigualatorio inherente a las estrategias de desarrollo adoptadas.

En relación con lo anterior, las zonas deprimidas evidencian una situación de atraso crónico, en cuya configuración a la ausencia de indicadores sociales relativos a una calidad de vida aceptable, se asocian actuaciones socialmente discriminatorias e, incluso irresponsables por parte de los estamentos políticos y administrativos a los que estas zonas se adscriben. En términos generales constituyen, dentro de sus respectivos ámbitos de influencia, espacios geográficos identificables por su posición de retraso, estancamiento o retroceso respecto de las estructuras socio-económicas y culturales de las sociedades en transformación,

particularmente las de orientación urbana.

Las comunidades rurales, caracterizadas secularmente por el sometimiento a condiciones de aislamiento y marginación, son un claro exponente de la situación que definimos. Más concretamente, según se desprende de los diferentes estudios realizados en nuestro país sobre los niveles de bienestar social en su correspondencia con las distintas áreas socio-económicas, las calificadas como «socialmente deprimidas» se instalan fundamentalmente en el medio rural y, dentro de éste, prioritariamente en las zonas de alta montaña. Como dimensiones esenciales en su delimitación cabe mencionar, entre otras las siguientes:



- desequilibrio demográfico, con escasa presencia de jóvenes y abundancia de personas situadas en la tercera edad;
- pérdida de identidad cultural ante la presión uniformizadora de las instituciones educativas y de los medios de comunicación social;
- escaso y, con frecuencia, deficiente nivel de instrucción y capacitación alcanzado por sus habitantes, con elevados índices de analfabetismo funcional;
- estructura socio-económica tradicional, vinculada a una desigual posesión de la tierra y a modos de producción agropecuarios comercialmente poco competitivos;
- privación o lejanía de los servicios sociales básicos en materia de sanidad, cultura, información, comunicación, etc.;

- emigración y desertización progresiva, con importantes pérdidas de potencial humano;

- precariedad económica, con niveles de «renta per cápita» claramente inferiores a la media, añadidos a una débil circulación de dinero;

- etcétera.

Frente a este conjunto de situaciones carenciales y netamente deficitarias, la búsqueda de un planteamiento integrado del desarrollo social en los medios rurales, y particularmente en los tipificados como deprimidos, ha puesto de relieve la necesidad de hacer convergentes, cuando menos, dos premisas fundamentales: por un lado, la *valorización de los recursos humanos*, que se inspira en el principio de que el hombre (el individuo y la comunidad a la que pertenece) es a la vez sujeto y objeto del desarrollo; por otro, la *valorización de las infraestructuras físicas y sociales de esos medios*, como requisito previo a cualquier proceso de transformación de las condiciones actuales.

Con todo, es evidente que estos presupuestos, inscritos en lo que ha dado en llamarse «desarrollo rural integrado», son, en sí mismos, insuficientes: es precisa su inserción en un proyecto más amplio de cambio planificado, dentro del cual las acciones y programas que se promuevan en cada zona estén acompañados de las medidas socio-económicas y culturales requeridas para su adecuado ajuste al escenario político y administrativo de referencia.

En línea con estos propósitos, y en el marco de una política social contextualizada, la *Animación Socio-cultural*, entendida como «proceso pedagógicocultural en el que se insertan las iniciativas y acciones orientadas a la elaboración y realización de proyectos —necesariamente prácticos— de concienciación, participación, integración y dinamización socio-cultural de los individuos, grupos e/o instituciones a nivel comunitario», representa una de las principales vías de actuación a la hora de posibilitar la incorporación activa y responsable de los miembros de estas colectividades a la reconstrucción de su cultura y de su modelo social.

Más aún, por su específica naturaleza conceptual y metodológica, la *Animación Socio-cultural* está en condiciones de lograr que los individuos y los grupos

sociales de estas zonas se conviertan, acaso por vez primera, en sujetos que, además de ser conscientes de su situación son también agentes y comprometidos de su propio desarrollo y del de sus comunidades, promoviendo experiencias de renovación socio-económica, política y cultural que no se agoten en el mero crecimiento agrícola y productivo.

En este caso, los objetivos que conforman las estrategias que la Animación Socio-cultural debe incorporar a las zonas socialmente deprimidas, se concretan en el protagonismo que asuman todos los que compartan sus realidades, con el objetivo de conseguir la transformación de la sociedad a la que pertenecen, propiciando la mejora cuantitativa y cualitativa de sus respectivos espacios geográficos.

Expresándolo esquemáticamente, la Animación Socio-cultural en zonas deprimidas, sólo adquirirá todo su alcance si se inscribe en una política socioeconómica y cultural global, que tengan en cuenta actuaciones del tipo de:

a) optimización de la calidad de vida, en lo que se refiere a los aspectos económicos, sociales, culturales, educativos infraestructurales y ambientales;
b) implementación de las iniciativas y procedimientos necesarios para la toma de decisiones colectivas que incidan en la articulación de las prioridades comunitarias, fomentando su logro desde las instancias administrativas competentes;

c) actuación intersectorial que, de forma coordinada y efectiva, promueva el máximo aprovechamiento de las potencialidades humanas y materiales;

d) incorporación y, en su caso, reorientación de los procesos de modernización tecnológica, haciéndolos compatibles con las realidades sociales, culturales y ecológicas heredadas;

e) fomento de las iniciativas laborales cooperativas, especialmente en su orientación a la inserción social y profesional de las generaciones jóvenes, como medio de capacitación en el trabajo o como parte de los planes de incentivación de empleo;

f) renovación del sistema educativo en base a las exigencias de las comunidades rurales en desarrollo, otorgando a las instituciones escolares un sentido de apertura y concreción en el medio ambiente y en la cultura; desde esta perspectiva la educación, en sentido amplio y en el contexto de la Animación Socio-cultural, será considerada como una posibilidad real para que todos y cada uno de los habitantes sean conscientes de su situación crítica, dotándose de los instrumentos culturales necesarios para enfrentarse a ella;

g) potenciación de los valores autóctonos, incidiendo esencialmente en la recuperación de la identidad cultural y la recreatividad colectiva, en detrimento de la atonía social y cultural suscitada

por las influencias provenientes del exterior, en muchas ocasiones con pretensiones claramente transculturadoras.

Concluyendo, el análisis de la problemática social en las zonas deprimidas y su resolución, plantean dificultades teóricas y metodológicas que, afectando a todas las dimensiones de la política social, sólo han sido resueltas parcialmente. Esta evidencia exige la promoción de acciones alternativas que corrijan los actuales desequilibrios, aproximando progresivamente sus condiciones de vida a las de otros espacios territoriales. Con esta finalidad, la Animación Socio-cultural ofrece la oportunidad de que los propios miembros de la comunidad sean los principales protagonistas de los procesos que se promuevan, superando las tradicionales situaciones de dependencia externa.

En este sentido, no debemos olvidar que, además de implicar a los componentes de la colectividad y de desarrollar su sensación de pertenencia a través de la acción participativa, es preciso que tomen conciencia de que el cambio les obliga a ser constructores de su propia realidad y de su propio mundo; obviamente, para lograr otra realidad y otro mundo.

* José A. Caride, profesor de la Universidad de Santiago de Compostela.
Fuente: CULTURALCAMPO.

TALLERES DE ECOLOGIA

4

Estamos trabajando en un proyecto ambicioso que nosotros mismos hemos realizado y cuyo fin es conocer nuestro entorno natural. Para ello, el primer paso fue organizar talleres de ecología en cada uno de los pueblos de nuestra comarca. Integrándose en estos talleres, las personas que han manifestado unas inquietudes afines a nuestros propósitos. Estos grupos ecologistas, tienen la misión de desarrollar un programa de trabajo, que estudiará las características zonales de nuestra comarca, en principio atendiendo a unos rasgos generales de fauna y flora, y más tarde profundizando en temas concretos que se consideren de interés para el grupo.

El desarrollo del trabajo, se realiza en base a una división de los distintos campos de actuación, que pretende la especialización de cada uno de los integrantes del taller en una materia concreta.

Cada una de las áreas de trabajo, será dotada del material bibliográfico necesario para el buen funcionamiento de la misma. Los estudios realizados,

en contacto directo con la naturaleza, serán recogidos en fichas de trabajo, a fin de tener un archivo de datos, lo más completo posible de cara a exponer periódicamente el material acumulado. Así como procuraremos que este archivo se vea complementado con un extenso material fotográfico, realizado por los propios talleres.

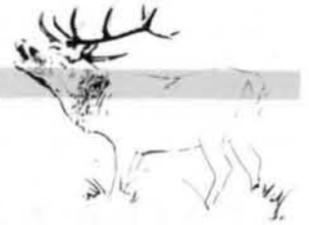
Uno de los objetivos que nos hemos marcado, en un afán de comunicar aquello que día a día vayamos descubriendo es, aparte de las publicaciones que realicemos, trazar unas rutas que podamos denominar: «RUTAS DEL CAMINANTE», en las que se resalten zonas de interés ecológico para aquellos caminantes de mochila y bota que quieran participar de un turismo verde, sin aditivos, ni colorantes, incómodo pero muy interesante. Un turismo para aquellos que realmente son conscientes del significado y de la importancia que tiene que el monte permanezca inalterable, y de que lo más importante a la hora de cuidar ese maravilloso patrimonio, es dejarlo tal y como está.

Ya se ha hecho mucho daño y no queremos facilitar en absoluto esa labor de destrucción que día a día está acabando con nuestra flora y fauna. Por lo cual queda totalmente excluido de nuestros planes el denominado «dominguero», que utiliza el campo como recurso de escape para su malhumor, su falta de imaginación y otras características que definen a este cada vez más extendido espécimen de la fauna humana, como un claro depredador incontrolable.

Si bien estamos convencidos de que para amar y respetar esa naturaleza, primero hay que conocerla, y conocerla a fondo, y es ahí donde empieza nuestra labor: dar a conocer, para poco a poco concienciar y obtener como resultado ese respeto fundamental para el cuidado de los ecosistemas, de los que desgraciadamente para ellos, formamos parte los humanos.

JUAN MANUEL VÁZQUEZ
UU.PP. Valle de Alcudia





A CAZAR VA EL CABALLERO

No, no teman, no vamos a ponernos a recitar romances fronterizos. Es que, entre las gentes de Alcudia, que vamos humildemente retratando, hay muchos aficionados a la caza. De modo que hemos elegido un pequeño muestrario para charlar del tema. Ahora mismo se lo presentamos.

Bautista Bernabé, 59 años, cazador activo desde los 12, aunque al parecer la afición se la inculcaron con el pelargón. Siempre ha utilizado escopeta. Ha cobrado toda clase de piezas, mayores y menores. Ha cazado desde con Franco, que como todo el mundo sabe era muy aficionado, hasta con el último novato, por ejemplo, yo. Es actualmente vicepresidente del coto de Brazatortas. Enrique Calvo, 26 años, cazador desde su más tierna infancia. Casi siempre de escopeta, a veces, pocas, rifle. Organiza monterías y ojeos de perdices. Pío Solana, 13 años, cazador desde los 9. Ya ha cobrado alguna que otra res. Juan Manuel Vázquez, 25 años, no ha sido cazador desde que nació. Director de la U.P. de Cabezarrubias y Brazatortas. Milita en el Grupo Ecologista «Valle de Alcudia».

• Bueno, pues vamos allá. ¿Qué es la caza, por qué os gusta?

—Bautista: Es un deporte porque supone ejercicio, coordinar el perro con el hombre, ver correr la caza, culminar con cobrar la pieza...

—Enrique: Es un deporte porque supone un desgaste físico notable y porque me ayuda a estar en forma. Y es un negocio porque realmente supone mover un volumen bastante importante de dinero y gente. Si se creasen algunos medios podría ser mucho más importante en cuanto a la entrada de divisas. Este año se ha visto incrementado por italianos que iban a cazar a países del Este (Yugoslavia y Rumania, por ejemplo) donde se ha limitado extraordinariamente la caza.

—Pío: Me gusta la caza porque me gusta tirar.

—Juan M.: No es un deporte, porque si de lo que se trata es de hacer ejercicio físico no es preciso utilizar la escopeta. Se puede hacer con una cámara fotográfica o cualquier otra cosa. Podría ser igualmente un deporte cazar negros en Sudáfrica.

• ¿Qué ha supuesto, en cuestión personal, la caza para ti?

—B.: Crear amigos. La tertulia que se forma, sobre todo

nocturna, el contacto con las personas involucradas en el mismo tema, en fin, mil cosas.

—E.: Muchas satisfacciones, y también fracasos.

—J.M.: Algo que no tiene sentido.

• La caza tiene, evidentemente, implicaciones emocionales. Decidnos alguna.

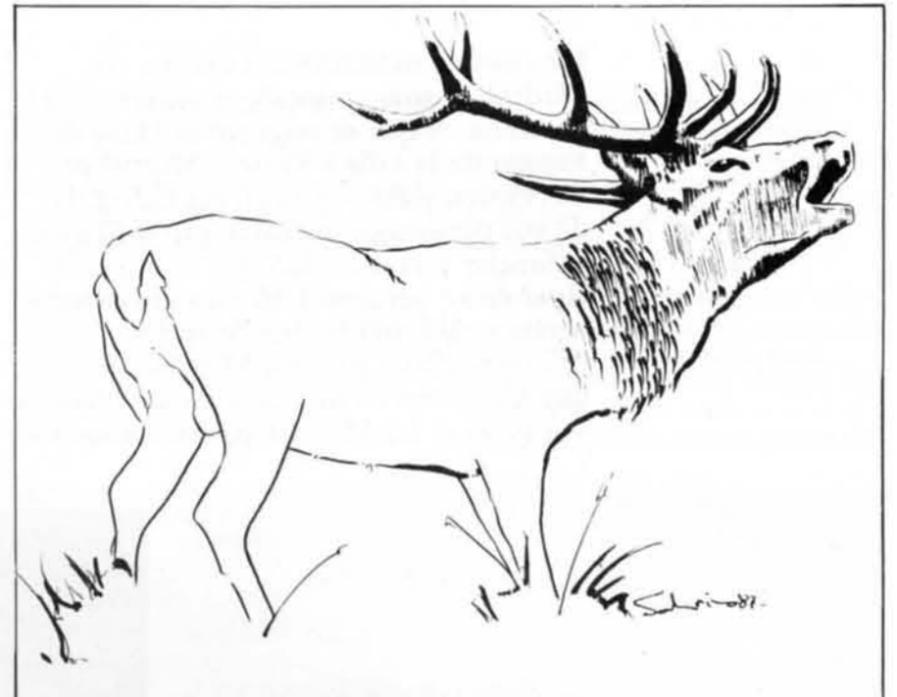
—B.: Abatir una perdiz descolgada tocar las palmas a un jabalí que viene cara a cara, lograr derribar un cochino a caballo, quitar un jabalí herido a una rehala en peligro... Es absolutamente emocionante, no te puedo decir otra cosa.

—E.: A mí lo que más me gusta es la caza del conejo con perros. Me entra verdadera euforia cuando puedo cobrar una pieza que corre a toda velocidad.

—P.: Lo que me resulta más emocionante es oír una res que viene derecha a ti, esperarla y darle su sitio.



—J. M.: Totalmente negativas. Entiendo la caza como actividad necesaria cuando se entiende como alimentación. Como deporte entiendo que es inmiscuirse en



un ciclo natural que no somos quienes para romper.

• Dicen que los cazadores son muy mentirosos. Haced un esfuerzo y contadnos algunas anécdotas sin exagerar mucho, venga.

—B.: Son muchos los episodios. En una montería en Fuencaliente en la que participaba Queipo de Llano tuve con él una discusión porque estaba esperando la entrada de un venado y, en el intervalo, pasó un lince al que no le tiré. Me recriminó y le dije que yo no iba a cazar gatos sino ciervos. Otro de los hechos cinegéticos que recuerdo siempre fue el corte a caballo de un jabalí en La Solana de San Juan. Me obligó a cortarlo corriendo media sierra, con un monte salvaje. Al fin el cochino se atocónó y fuimos al remate el guarda y yo. Tuve que tocarle las palmas y, cuando se vino, le agarré de una pata y lo volqué, tirándose entonces los perros encima. Ya sabes, porque lo has visto, como era el bicho. Hay muchas más, por ejemplo, la de la finca «La Peñuela» donde tuve que atravesar el río Matalloso con un potro cerril de un tal Mariano para cobrar una cochina, el remate que tuvimos que hacer en Navavacas, etc. Además de otras menos heroicas, como un mochuelo fue a parar al río y me llevó con él ¿recuerdas?

—E.: Una vez se me fue un jabalí, en la pedriza al lado de Minarrica. Estaba parado al lado de los perros y éstos no se enteraron, de modo que cruzó como si nada. Le tiré después pero se me fue.

—P.: Un día estábamos en «El Castaño», en la Plaza del Judío, mi hermana, mi padre, un gordito del que no voy a decir el nombre y yo. Primero tiraron el gordito y mi padre un cochino con rifle y se les fue. Al rato llegó un corzo y yo no era capaz ni de quitarle el seguro a la escopeta. Por fin le tiré y, herido, se fue. Después entró un cochino, le tiramos 9 o 10 tiros, creímos que estaba herido y fuimos al remate. Encontramos el boquete en la alambrada. Fue un día glorioso.

• Bien. ¿Qué conclusiones sacáis de nuestra pequeña charla?

—B.: Cazador hasta la muerte.

—E.: Afición mientras duren los ánimos y nos dejen cazar.

—P.: Mientras se pueda... caza

—J. M.: Sigo sin encontrar argumentos válidos para la caza que expliquen su sentido y encuentro que tiene que estar relacionado con la tradición y el ambiente donde se mueve la gente que vive la caza.

Pues ya lo ven, un aspecto más de las gentes que habitan nuestra zona. En esta ocasión los cazadores, representados por tres distintas generaciones, y un ecologista. En otra ocasión la haremos a la inversa, a ver qué pasa.

LA MANCHA

Patria de ingeniosos hidalgos

De cuantos monumentos existen en Madrid, el más conocido y universal es sin duda, el que se erige en la Plaza de España de la villa y corte a Miguel de Cervantes; junto a su egregia figura, la de sus personajes inmortales don Quijote y Sancho y la dualidad que albergaba el alma de su heroína: Dulcinea ensartando perlas y Aldonza hechando trigo. «¡Cuánta gloria para La Mancha! Y es que Cervantes es mucho para La Mancha y mucho es La Mancha para Cervantes.»

Escribía Federico Torres Yagüe (revista LA MANCHA, año I, septiembre-octubre 1967, número 3), que lugares cervantinos son tres: Alcalá de Henares que le vio nacer; Esquivias, lugar en el que se casó y en el cual se inspiró para crear el personaje central de su novela, y Madrid, villa en la que vivió habitualmente y que le vio morir. Y así, son muchos los que tienen y confunden los caminos que siguió Cervantes en sus viajes a Sevilla, con lo



6

que siguió don Quijote por los lugares de La Mancha. Discrepan algunos autores —y así, lo hemos leído— que se nombra a Argamasilla de Alba como el lugar de La Mancha, del que Cervantes no quiso acordarse, pues por aquél entonces estaba naciendo con el apelativo de «Lugar Nuevo»; la Argamasilla de Alba se fundó hacia el año 1530, por don Diego de Toledo, de la familia y

Casa de los Duques de Alba; otros, sin embargo, atribuyen esta paternidad a Argamasilla de Calatrava. Don Luis Cavanillas, erudito almadenense, tuvo como no pudo ser otro que la villa Sisaponense el lugar que Cervantes no quiso acordarse... ¿conoció Cervantes la milenaria ciudad minera?, de la existencia mísera y de las condiciones infrahumanas de aquellos desgraciados que trabajaban

sus minas? Bien pudo ser ésta o parecida la razón por la que Cervantes no quiso recordar el lugar del Ingenioso Hidalgo don Quijote de La Mancha; con todo ello, puede afirmarse que Cervantes no quiso determinar el lugar del hidalgo don Quijote, para que el solar del hidalgo fuera toda La Mancha, y toda su geografía por igual pudiera honrarse considerándole como su hijo propio.

En Argamasilla de Alba se nos enseña la cueva de Medrano, en la que la tradición dice que estuvo preso Cervantes y en la que escribió algunos de los capítulos de su obra inmortal; el retrato de Pacheco la casa del bachiller Sansón Carrasco; en Criptana sus molinos; Argamasilla de Calatrava donde le sucedió la aventura de la pelea de los rebaños de ovejas; Alamillo, en los confines de los

famosos campos de Alcudia y en donde la tradición sitúa el mancebo del buen Sancho...; en Puerto Lápice podemos visitar la venta de Don Quijote, y como el Ingenioso Hidalgo hacer que la venta sea venta y cuando convenga a nuestra locura sea castillo... a don Quijote lo descubriremos siempre en nuestro caminar por La Mancha, en su cultura, en sus pueblos y en sus gentes.

JUAN FRANCISCO PANIZO

HISTORIA Y ATRASO DE UNA COMARCA

Es interés de esta revista prestar atención a aquellas zonas de nuestra provincia que se han encontrado en el más completo abandono. Actualmente éstas poseen todos los rasgos para definir las como áreas deprimidas pero no por ello carecen ni de historia, ni de una importante tradición cultural. Desde aquí intentaremos, por un lado, estudiar las características y causas de su atraso y, por otro, dar a conocer todo ese fondo histórico-cultural cuyo potencial es esencial valorarlo.

Vamos a comenzar con la Comarca del Campo de Calatrava. Esta ocupa, geográficamente, la parte central de la provincia y su cabecera es Ciudad Real capital. Pero esta comarca destaca por su complejidad ya que cuenta con áreas dinámicas de desarrollo y con otras de un atraso evidente. Serán a estas últimas a las que prestaremos nuestra atención.

En el Campo de Calatrava el olvido y el abandono se han cebado en toda su parte Noroeste en una zona de transición hacia los Montes de Toledo que abarca una franja desde Fernancaballero hasta Villamayor. En total son 12 Municipios y sus términos en pleno Campo de Calatrava histórico (Alcolea, Ballesteros, Cabezarados, Cañada, Caracuel, Corral, Fernancaballero, Picón, Poblete, Los Pozuelos, Villamayor y Villar del Pozo). Todos ellos se caracterizan, básicamente, por su escaso desarrollo económico, su aislamiento geográfico y su carencia de servicios culturales y educativos.

Pero su atraso se hace visible en dos temas claves: el problema de la tierra y la crisis demográfica

El problema de la tierra

En esta zona la mayor parte de la población está vinculada al cultivo de la tierra, una tierra que está desigualmente repartida con un predominio de la gran propiedad. Según Emiliano Aranjuez, que ha estudiado los latifundios en Ciudad Real, en los 12 municipios que ahora analizamos existen 134 propietarios de fincas de más de 250 Ha. en 1979 que controlan el 46,6 % de la superficie con unas 41.758 Ha. Sin embargo, esta gran propiedad sólo producía el 44 % de la riqueza.

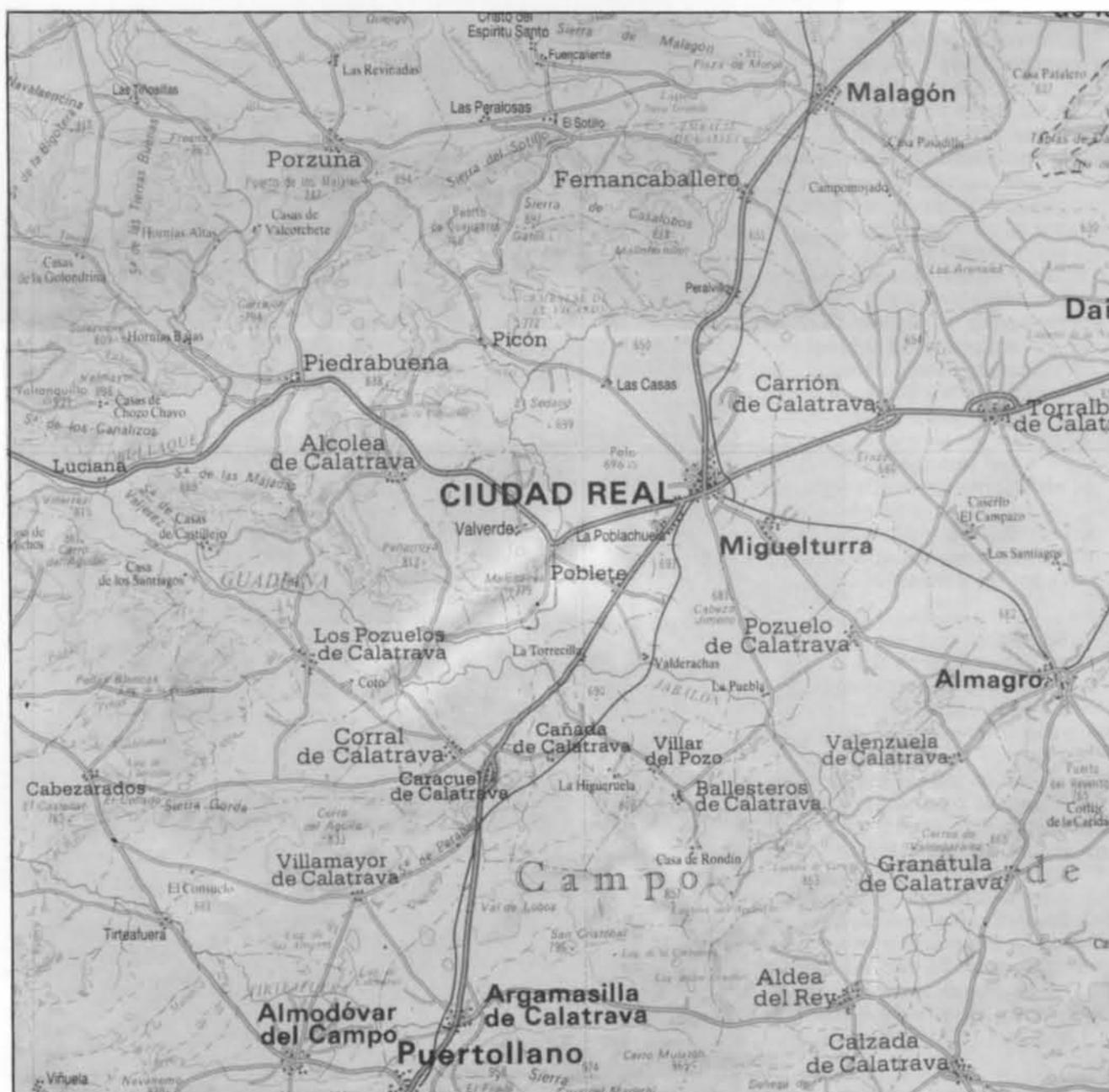
Las consecuencias de este fenómeno han sido variadas pero hemos de destacar una: no se ha

articulado un sector económico que dé lugar, al menos, al mantenimiento de la población en su lugar de origen con unas condiciones de vida aceptables. Ello es debido a que la gran propiedad, tradicional e inmovilista, no permite la creación de riqueza quedando estancada en cereales, vid y olivo cerrando el paso al regadío que, en 1980, era sólo del 4,8 % de lo cultivado.

8.403 habitantes en 1986, pero el período de crisis y estancamiento más grave ha sido 1960-1986. En estos 26 años la zona ha perdido cerca de 8.000 habitantes, la mitad de la población de 1960.

Si a este desastre añadimos un poblamiento rural concentrado en núcleos de escasa entidad de menos de 1.500 habitantes, no nos extraña el progresivo despoblamiento de la zona, el

todos sus municipios existen restos que dan constancia de anteriores ocupaciones. No hemos de olvidar que el elemento fundamental que define la zona es la Orden de Calatrava que llevó a cabo su conquista y repoblación como le había sido encomendado por la Corona. Así la Historia de la Orden será pronto la Historia del Campo de Calatrava. La Orden le dio a esta tierra un



La Crisis demográfica

La evolución a lo largo de los siglos de la población destaca por sus continuos altibajos llegando al gran descalabro de las últimas décadas que es el fenómeno más claro del abandono a que ha sido sometida esta parte del Campo de Calatrava. En 1900 contaba con 15.362 habitantes que han pasado a

envejecimiento de su población y su escaso peso demográfico con respecto al resto de la comarca y provincia.

Tanto la gran propiedad como la crisis demográfica tienen unas claras motivaciones y causas históricas.

La actual comarca del Campo de Calatrava hunde sus raíces en la Edad Media aunque en

marco histórico, un importante patrimonio cultural y una estructura de la propiedad determinada por la creación de los dominios señoriales. Esta fue la base de la gran propiedad. La Orden en su acción repobladora asignaba un término a cada pueblo y éste se repartía en tres lotes del que destacaban las tierras comunales, las más numerosas e importantes. Estas

tierras serán las más afectadas por la desamortización burguesa del XIX que será únicamente un cambio dentro de la élite dando lugar a la creación de una gran propiedad y una dominación política que basada en el caciquismo y el inmovilismo será la razón esencial del atraso de esta zona de nuestra tierra.

crecimiento en sólo unas áreas produciendo desequilibrios regionales, provinciales y comarcales como en este caso. Por ello la población ante los escasos medios de vida producidos por el sector agrario emigró hacia otras zonas agravando aún más el atraso de su tierra.



Puente romano en la comarca de Calatrava
Foto: Luis Noci



Plaza de España de Picón
Foto: Luis Noci

Si la Historia explica el problema de la tierra también da razones para la crisis demográfica. En 1959 se inicia en España un Plan de Desarrollo Industrial a través de la liberalización económica que, sin embargo, no acometió ningún tipo de reforma en el campo y alentó el

Ni esta persistencia de tiempos difíciles ni su despoblamiento debe olvidar a sus gentes, sus raíces. Sus fiestas, sus bailes y canciones, sus actos cotidianos: bautizos, bodas, etc., deben recuperarse y volver a enriquecer a sus habitantes.

ÁNGEL RAMÓN DEL VALLE CALZADO

CABAÑEROS PODRÍA SER ESPACIO NATURAL PROTEGIDO

El miércoles 3 de junio, fue un día señalado en la reciente historia del caso Cabañeros, una fecha que implicó un salto cualitativo importante para el futuro de esta finca de gran valor ecológico. En esa jornada el Presidente de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha José Bono, anunció el comienzo de los trámites oportunos para declarar «espacio natural protegido» un ecosistema de más de 24.000 hectáreas, lo cual sería incompatible con la instalación de un polígono de tiro, posibilidad que no ha descartado sin embargo el Ministerio de Defensa.

Precisamente esa misma jornada un periódico de difusión nacional afirmaba que los propósitos iniciales del Ejército del Aire y el Ministerio de Defensa eran convertir Cabañeros en el polígono de tiro más importante de mayor extensión para las fuerzas áreas occidentales. «Con este plan», aseguraba el diario *El País*, «España incrementaría notablemente su aportación militar a la OTAN y, de otro lado, obtendría elevados beneficios económicos, especialmente en favor de la industria de armamento, que en la actualidad atraviesa una importante crisis».

El Presidente Bono, se había venido manifestando durante los últimos cuatro años en contra del polígono de tiro. Como lo habían hecho con insistencia distintos movimientos ecologistas y ciudadanos. Días antes, en Ciudad Real, se celebraba una manifestación en la que más de dos mil personas mostraron una vez más su oposición al proyecto de Defensa; era, por el momento, la última acción de un movimiento que volvió a resurgir con fuerza y con mayor repercusión informativa que en su etapa inicial por ejemplo las cámaras de la TV-3 catalana recogieron imágenes de la manifestación, de la que ofrecemos documento gráfico en este número).



Los 400 millones de pesetas que según algunas fuentes ha aportado Defensa a la familia Aznar, propietaria de la finca, parecen que no constituyen obstáculos para que Cabañeros llegue a ser Parque Natural, cuya declaración es potestad de la Junta de Comunidades según el Estatuto de Autonomía castellano manchego. El artículo 33 de dicho Estatuto, señala que corresponde a la Junta la función ejecutiva para la «protección del medio ambiente del entorno natural y del paisaje, así como las instalaciones y experiencias con incidencia sobre las condiciones climatológicas». Y sobre los espacios naturales —que vienen a ser, en definitiva, parques naturales de segunda—, al gobierno regional le corresponde el desarrollo de la legislación básica, la administración y gestión de los parques que no sean nacionales así como la gestión de los nacionales.

La Diputación Provincial apoyó también los acuerdos del ejecutivo regional. Martín del Burgo, señaló la posición de la Corporación, opuesta al polígono de tiro «Al entender que es imposible conjugar el ecosistema de la referida finca con el impacto ambiental que producirían los ejercicios de tiro, siempre en consonancia con los intereses provinciales, regionales y de medio ambiente para la sociedad del presente y nuestra sociedad futura, sin que ello suponga ver deteriorados los intereses de la Defensa para el país, según dispone nuestra Constitución.»

Texto y fotos
JOSÉ LUIS LOARCE

LOS CIENTIFICOS CONTRA EL POLIGONO

Un centenar de científicos españoles y extranjeros dirigieron una carta al presidente del Gobierno, *Felipe González*, en la que le piden que no se instale en la finca de Cabañeros un polígono de tiro aéreo.

Los firmantes del escrito aseguraban que la finca conserva un ecosistema mediterráneo de excepcional interés, poblado por un conjunto de especies animales, algunas de las cuales, como la del buitre negro, águila imperial ibérica y el lince ibérico, están en peligro de extinción.

La instalación del polígono de tiro supondría, a juicio de estos científicos, un grave deterioro de los valores naturales de Cabañeros por tres causas principales: peligro de incendios, riesgo de colisión entre los aviones y las aves y efectos muy negativos del ruido sobre la fauna.

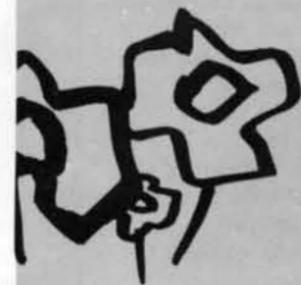
«La experiencia de otros campos de tiro —se dice en la carta— parece apuntar que el riesgo de incendio es una amenaza aun en el caso de efectuar sólo prácticas de ametrallamiento y bombardeos sin carga de guerra. La limpieza de matorral o la adopción de medidas excepcionales de prevención de incendios, tendría consecuencias tan nefastas para el ecosistema como el incendio. En un caso, por la ruptura del equilibrio entre vegetación y suelo, y por otro, por la alteración de la calma que reina en la finca.»

Los científicos aseguran también que Cabañeros es sobrevolada constantemente por gran cantidad de aves, formando coronas de hasta 150 animales, que llegan a alcanzar los tres mil metros de altitud. *«Ello implica —se agrega— un claro peligro de colisión que ya no afecta simplemente a la supervivencia de los buitres, sino que pone en grave riesgo la vida de los pilotos.»*

Opinaban, asimismo, que el fuerte ruido de los reactores volando a baja altura, las explosiones y los ametrallamientos serían, sin duda, molestia insoportable para muchas especies y en especial para las que corren peligro de extinción.

«Por todo ello consideramos —concluye la carta— que las necesidades de la defensa deben ser satisfechas en otra localización, en donde no se dañen valores importantes del patrimonio natural de los españoles.»

Entre los firmantes se encuentran profesores y catedráticos de Biología, Botánica, Zoología y Ecología de distintas Universidades y centros de investigación de España y del extranjero.



COZAR A COMIENZOS DE SIGLO USOS Y COSTUMBRES

A primeros del Siglo XX, lo único que existía era la Iglesia, la Ermita de la Soledad, Ermita del Cristo y el Cementerio (hoy la pista donde se celebran

bailes en las Fiestas de la localidad). Todo lo mencionado estaba rodeado por tierra de cultivo, ya que a su alrededor no existía edificación alguna.

No existía Ayuntamiento, ni Escuelas, ni había vías de comunicación.

Lo primero que se hizo para bien

del pueblo fue la Carretera de Vva. de Los Infantes a Cózar y la Carretera de Cózar a Torre de Juan Abad (año 1905). Dos años después (1907) se realizó la

Los abuelos Juan Ramón de Nova y Tomasa Garrido Marin, con la nieta Alfonsa. Realizado en 1905





1. Natividad, 2. Altonsa, 3. Lorenzo, 4. M.^a Teresa (la criada), 5. Hermana de Teresa, 6. Tomás el carnicero. Realizada hacia el año 1920

Carretera de Valdepeñas a Cózar. Para la ejecución de estas vías al no existir maquinaria, se emplearon burros de carga y carros, vehículos dedicados al transporte de piedra. La función del hombre consistía en picar la piedra vertida, faena que se hacía con martillo de puño largo, su jornal era a destajo.

La luz eléctrica no recuerdo exactamente su fecha de aparición, pero aproximadamente fue sobre el año 1913.

El actual Cementerio se hizo en el año 1918 a cargo de la Villa. El que disponía de mulas y vehículo transportaba materiales y él que carecía de esto se limitaba a aportar su trabajo personal. El terreno de ubicación lo regaló doña Rosario Fernández Yáñez.

Las Escuelas de la calle Bajada del Pilar, datan del año 1925, se crearon por mi hermano don

Juan Ramón de Nova Tercero, Maestro Nacional.

Cuando vino a Cózar de, Maestro, no existía ningún tipo de escuelas, entonces propuso su creación y con un gran esfuerzo se consiguió. Su profesión la estuvo desarrollando hasta que murió (3-3-1927).

Las calles eran de tierra y sin acerado, el único trozo que había empedrado era parte de la fachada de la Iglesia. La Ermita del Cristo y en su fachada principal no tenía la cerca que hoy tiene. Las TACILLAS estaban situadas en la fachada principal y a cada uno de los lados de la puerta principal. Por su margen derecha se encontraba el Cementerio, a su espalda y margen izquierda no existía ningún edificio.

En la parte del mediodía de la Plaza, la casa numerada con el 1 en la actualidad, había unos trozos de muralla en estado ruinoso y que en los cuales

habitaba un hombre que al parecer no tenía familia. Las casas numeradas con el 3 y 5 eran solares, encontrándose en ellos muestras de haber sido casas en otro tiempo. En este lugar y en mis tiempos de niño, me dedicaba a la colocación de ballestas para la caza de pájaros.

El lugar que hoy ocupa el Ayuntamiento existían trozos de cimientos, los más viejos decían que en otros tiempos fue cárcel.

Detrás de la Iglesia, tres o cuatro casas y todo lo de don Joaquín Gallego era tierra para cultivo.

La calle Maestro Lara a la salida y en dirección a Vva. de los Infantes, donde está el km. 1, tanto a la margen derecha como izquierda no existían edificaciones, todo era tierra dedicada a cultivo.

La calle Teniente Ricardo en la parte saliente, llegaba a la casa propiedad de don Tomás

Tercero, y la de enfrente quedaba a la misma altura, el resto era todo campo.

La Ermita de la Soledad estaba totalmente sola.

La calle José Antonio Primo de Rivera en la parte del saliente, llegaba a la casa hoy de Juan Manuel, a partir de aquí y hasta la Aldeilla no había edificación (el pueblo no estaba unido con la Aldeilla).

Las calles que se han hecho nuevas después de la primera quincena del Siglo XX son: Camino de Alcubillas, Travesía de Cervantes, Soleda, otra llamada Soleda en la parte de la Aldeilla, Monjas, La Luz, calle del Pozo, Alameda, esta última llamada así por que enfrente pasaba un arroyo con una alameda de olmos gruesos y espesos en vegetación. También existían dos norias y cimientos de haber ubicadas casas en otro tiempo. Del Arroyo antes mencionado y a partir del



La familia Nova Garrido al completo. Realizada en 1910

mismo no había edificación alguna, las casas que hoy están construidas se han hecho en este siglo.

COSTUMBRES

Los Bailes

Eran muy corrientes en casas particulares donde había gente joven y mayor. Las invitaciones se hacían a los de la familia y amigos más íntimos. Los músicos los pagaban los dueños de la casa, si se habían contratado por ellos, en cambio si los músicos eran contratados por amigos, el pago lo hacían éstos.

En algunas ocasiones participaban gente ajena, siempre y cuando al encargado del baile se le pidiese permiso y lo concediese. Una vez concedido el permiso el propio encargado presentaba a las mozas que podían bailar.

Los tipos de bailes más usuales eran: «El Agarrao», chotis, mazurcas y pasodobles.

En estos bailes «salían» algunos novios, estado muy difícil de conseguir, ya que después de los primeros contactos, había que ser constante y asiduo a rondar la casa de la futura novia, pues

normalmente las mujeres no se fiaban mucho, hasta el punto de que no daban la cara a ver; pero siempre atentas a la constancia de su pretendiente.

Los Novios

Una vez formalizada la pareja, había su más y sus menos, problemas que se proporcionaban por medio de los padres del uno y del otro, esto y en esta época era muy corriente, me refiero a mis tiempos mozos.

El sistema empleado para hablar con la novia, era la ventana. El novio tenía la obligación de guardarse de los padres y hermanos de la novia, y ésta a su vez se guardaría de los padres y tíos del novio.

Si los enamorados se podían ver algún rato, éste no era grato ni confortable, siempre pendientes de ser sorprendidos por algún familiar.

El Caso más corriente y frecuente de ver a la novia era por la noche, y parte del día en que la casa estaba desierta. El novio provisto de una manta rondaba la ventana de la novia y cuando ésta aparecía en la ventana se colocaba en la misma manta, la cual se unía por los picos a sus

herrajes, de esta manera el novio quedaba prácticamente atrapado entre reja y manta.

En el invierno esta función se hacía más cruda e intolerante, pues en los días de mucho frío, el novio, cuando se retiraba a su domicilio iba congelado, en una palabra muerto de frío.

Las bodas se celebraban en las casas de los padres de la novia o del novio, se casaban por la mañana y cuando se volvía de la Iglesia se tomaban churros y chocolate, después se procedía a la entrega del regalo, que era muy raquíto, pues el que más daba, era la cifra de 5 pesetas; esto lo digo por experiencia propia, ya que cuando yo me casé y a mi boda asistieron muchos invitados y de economía llamada pudiente, logré recaudar la cantidad de 300 pesetas. Después del regalo y a la hora prudente se procedía a la comida, siendo la tarde y la noche, ésta hasta altas horas, las dedicadas al baile. En la época de verano el baile se trasladaba a las eras del pueblo para regresar a la casa a la hora de cenar.

Este tipo de boda era el más usual cuando se trataba de novios solteros, diferente cuando

se trataba de un viudo o viuda, ya que se les correspondía con una «cencerrada» a la salida de la Iglesia. La gente tanto chiquillos como grandes portaban cencerros y latas viejas, instrumentos que los hacían sonar de manera estrepitosa por delante de los novios, pues apenas los dejaban andar. A la música antes mencionada se le sumaba cantares con letras apropiadas para tal acontecimiento, y no dejaba de sonar hasta la noche, para suplir las antochas encendidas.

Las Procesiones

La Semana Santa era extraordinaria y con gran esplendor. El desfile era el siguiente: Las imágenes por medio de la calzada y a su alrededor, los blancos y «armaos», detrás el Sacerdote, Sacristán y Autoridades, mientras que los hombres y mujeres desfilaban por las aceras en el caso de que las hubiese. El silencio era impresionante, no se oía a nadie, ni aun chiquillo, todo era majestuoso y serio; también se cantaban las típicas saetas.

FIESTAS Y COSTUMBRES POPULARES

San Antón

Era la fiesta más típica de Cózar, pero el tiempo ha ido borrando casi por completo su bonita huella.

La víspera de esta festividad era costumbre que cada familia hiciera a la puerta de su casa una hoguera; las mujeres hacían dulces, siendo el más típico los Canelones, hoy también se sigue haciendo. Además de este sabroso dulce, se tostaba trigo y garbanzos.

Llegado el día de la Fiesta del Santo, los hombres se dedicaban a limpiar y engalanar con mantas nuevas y adornos a mulas y caballos; los adornos consistían en madroños, cascabeles, etc. Los esquiladores jugaban un papel importante en el adorno, ya que en el propio pelo del animal se hacían importantes dibujos, todos una verdadera obra de arte. Realizados todo este tipo de trabajo, engalanar, esquilarse, adornar, etc., las bestias las sacaban a correrlas por la calle. Entre las gentes existía una gran cordialidad, todo el mundo participaba de todo e invitaba a todo.

Las carreras se celebraban en la calle de Santa Ana, calle que era de tierra en algunos tramos, la corriente para el agua era en el centro, mientras que en las cuatro esquinas había siempre un gran charco de cieno. Todo esto contribuía a que la carrera fuera más interesante y divertida. Después de todo un día de comer, beber, reír, etc., la noche se preparaba con bailes en muchas casas.

EL CARNAVAL

Era una gran ilusión esta fiesta, es de destacar fundamentalmente que la gente se vestía de máscara; inclusive aquellos con 70 u 80 años se vestían. Los que no se vestían de máscara eran objeto de bromas por aquellos que lo hacía; todas las bromas eran recibidas con sana alegría. Un año, una máscara (esto no lo olvidaré nunca) se colocó en medio de un grupo de mujeres y cuando ellas menos se lo esperaban lanzaba a bailar un trompo, cuando se agachaba a recogerlo y como llevaba una raja en el culo, se le veía todo; ya es de imaginar el grito que daban las mujeres, pues instintivamente las manos se las llevaban a los ojos, pero los dedos se quedaban entreabiertos.

A primeras horas de la noche, las máscaras iban de casa en casa dando bromas y si éstas eran del agrado de los dueños, el convite era seguro; estos días también eran aprovechados por las novias para entrar en casa de los padres del novio.

También había un magnífico baile de disfraces, pues claro está que todas las parejas tenían que ir disfrazadas o al menos con una careta.

Recuerdo un año que unos zagales, hicieron un carro como aquellos que por entonces había en Madrid (organillo), estaba fabricado con un cigüeñal y su manivela, dentro del cajón estaba un chico con un acordeón; al dar vueltas a la manivela, el chico comenzaba a tocar y la verdad, aquél carro de música parecía auténtico.

Recuerdo también otros zagales llevaban un aparato con bonitas vistas de España (eso decían), e invitaban a las mozas. Si alguna tenía el atrevimiento de mirar por el punto que le decían, se encontraba con la fotografía de un zagal completamente desnudo, la chica quedaba avergonzada, mientras los allí presentes reían a pulmón abierto.

Otra broma que también era común es la que en una caja llevaban mierdas secas cogidas de los quiñones y dando gritos decía: ¡Tortas de Alcázar! ¡Tortas de Alcázar! estas tortas tenían mucha fama por entonces. También eran muy graciosas las palabras que usaba para su venta.

**El Entierro de la Sardina**

Este entierro sólo se hizo unos años y consistía en imitar un entierro normal.

Dos chicos se vestían de monaguillos, uno de blanco y otro de rojo, portando cada uno de ellos un cirial provisto de vela; tras ellos otra persona vestida de cura y otra vestida de sacristán; después el muerto llevado a hombros por cuatro personas y por último el duelo; el duelo estaba formado por unas cuantas personas vestidas de negro, de la cabeza a los pies, se manifestaban llorando a la vez que gritaban disparates y más disparates, la gente reía muchísimo.

En alguna ocasión, salió detrás de la comitiva o falso entierro, la banda de música que por aquellos entonces existía, compuesta por instrumentos de cuerda y flautas, se tocaba una marcha fúnebre que era oída en silencio, cuando ésta terminaba, el duelo empezaba su concierto de gritos y lloros. (A la banda antes mencionada pertenecía yo.)

En una ocasión uno de los componentes del duelo, cogió un choto de un rebaño de cabras que ocasionalmente pasaba por el lado del duelo. El doliente con el choto se acercó al muerto y le dijo: «Dale un besito a tu abuelo».

¿Cómo no se reiría el que hacía de muerto?

OTRO FESTEJO

De vez en cuando venían al pueblo una familia de húngaros, portaban un oso, monos o un camello. Esta gente se dedicaba a actuar en plena calle, dicha actuación consistía en dar saltos, piruetas, etc., tanto ellos como los animales que llevaban, después de la actuación pasaban la gorra para recoger la limosna que cada uno quería darles.

En otra ocasión se realizaban títeres en la Plaza, los titiriteros trabajaban poco, pero menos cobraban, ya que a la hora de pasar la bandeja, la gente se marchaba a sus casas; una de las veces había títeres, se oyeron unos cencerros y alguien dio la voz de que venían unos toros, el pánico se apoderó de aquella gente, gente que salió corriendo hacia sus casas, todos asustados, despavoridos, cerraban las puertas y no quedaba ahí la cosa, pues algunos se metían en cuevas y hasta llegó a darse el caso que algunas personas se metieron en un horno de los destinados a cocer pan, remedio para no tener contacto con los toros, pues ellos sabían que no podían pasar los cuernos por la boca del horno. También hay que decir que el horno estaba apagado.

Esta broma fue realizada por unos zagales, que con grandes cencerros subieron por una de las calles que llegan a la Plaza; los pies los arrastraban hasta hacer polvo, sonaban los cencerros y como era de noche y con poca luz, la gente creyó fielmente que se trataba de toros de verdad.

Otra cosa

Los zagales y hombres de más edad, los domingos y días de fiesta, siempre en el buen tiempo se dedicaban a lanzar la barra, consistente en un trozo de hierro y él que lo llevase más largo ganaba el juego.

En otras ocasiones se iban a la llamada «bolea», se juntaban 2 o 4 mozos y lanzaban bolos de hierro, también para ver cuál de ellos lo mandaba más largo, el que llegaba más lejos, había ganado el juego. El esfuerzo de estos hombres era grande, pues a su regreso, aparecían sudorosos, llenos de polvo, etc.; estas cosas y algunas parecidas eran las formas o maneras de divertirse.

Los gañanes, llevaron siempre una vida muy esclava, durante el día en el campo, trabajando de sol a sol y por la noche en la misma cuadra donde dormían y descansaban los animales, tenían que estar pendientes de la



comida. Esta faena comenzaba a partir de las 2 de la madrugada.

Dentro de esta profesión, había gañanes buenos y malos, por el resto de la gente se conocían. Me acuerdo que entre los mejores, había uno que era de la localidad de Montiel, de nombre José, pero que por su labor de arado, le apodaron «El Cortaor». Este hombre hizo un corte de arado desde el cerro que hay cerca de Alcubillas a Cózar, el mencionado corte, atravesaba viñas, olivos, arroyos, pequeños montículos y todos aquellos obstáculos que encontraba a su paso. El corte o surco llegó hasta las conocidas casas baratas, a las que llegó a las diez de la mañana. El recorrido del referido surco medía de 12 a 13 kilómetros, se podía ver, aquello parecía que se había dibujado con una regla. Por mi parte la considero una obra de arte.

Conocido José por «El Cortaor», apostó a uno de Infantes para saber quién de los dos era el mejor. Y así lo hicieron, el corte lo trazaron más largo, pues comenzaron en Las Cabezas de Fuenllana y llegaron a Cózar, los dos lo hicieron de maravilla, conocida esta facilidad por ambas partes, y cuando se dividía en parcelas alguna finca grande, eran llamados para hacer aquellos perfectos cortes que como maestros sabían hacer.

Otra cosa

También era muy corriente el juego de la pelota en las paredes del Templo, donde están las cruces de los Caídos. Durante el domingo acudían sobre todo, cuatro mozos que el juego lo dominaban estupendamente, el público acudía para ver el desarrollo del juego.

Aquí terminan mis relatos con un pregón del pueblo y que dice así:

«Por orden del Señor Alcalde se prohíbe en este pueblo que se juegue a la pelota en las paredes del Templo. Porque está detrás San Roque muy tranquilo con su perro, y antes de ayer a pelotazos le tiraron de su puesto. También prohíbe el Alcalde con el debido respeto que los mozos y las mozas se den en la calle besos porque es una acción muy fea que lo produjo el Congreso. Y el que robe las gallinas del corral del tío Canejo está preso para un mes, y el amo vive contento porque se llevó las aves pero le dejó los huevos.»

MANUEL DE NOVA TERCERO

Entrevista con Agustín de las Heras CICLISTA

Las obligaciones del Coordinador Cultural de Zona, imponen un continuo circular en coche, por la gran mayoría de las carreteras de la zona asignada. Concretamente en mi caso (Campo de Montiel) se produce un hecho curioso, y es el conocimiento de todos los individuos, personajes y vehículos que constantemente y de una forma rutinaria transitan por la zona regularmente. Hoy quiero presentarles a un personaje al que me encuentro prácticamente a diario y al que tenía ganas de conocer más de cerca; con lo que un buen día paré el coche y me dirigí a él para saludarle e interesarme por su persona.

Agustín de las Heras Cabezuolo es un pensionista, jubilado de 67 años que actualmente reside en Torre de Juan Abad (cosa que suponía por los itinerarios que frecuentemente lleva con su bicicleta). Agustín, en principio algo receloso de mí, me advirtió que no quería nada de política con lo que tuve que tranquilizarle explicándole a qué me dedicaba.

A continuación me relató parte de su vida y el por qué de esa gran afición al deporte y concretamente a la bicicleta, lo que le conduce a recorrer diariamente alrededor de 100 km. en cualquier época o estación del año, siempre por cualquiera

de las carreteras de la zona.

Su vida en los últimos años se desarrolló en Madrid donde trabajó como jefe de personal de una empresa de construcción, está casado y tiene un hijo que actualmente sigue viviendo en Madrid; se jubiló a los 62 años, en el 82, y desde entonces dedica su tiempo libre a sus aficiones preferidas: El deporte (práctica ciclismo, gimnasia y futing). Este último lo alterna con la bicicleta cuando está lloviendo y realiza entre 14 y 20 km. corriendo. El campo, que también le entusiasma, y aprovecha sus salidas para ir contemplándolo y recreándose.



Agustín de las Heras, en plena ruta, camino de Torrenueva
Foto: Pedro Morallón

Cuando le encontré circulaba por la carretera de Torre de Juan Abad con dirección a Torrenueva y me explicó cómo llegado al stop en dirección a Castellar de Santiago, paraba un rato para rezar el rosario —Agustín es un hombre muy religioso— y seguidamente continúa hasta Castellar para regresar de nuevo a la Torre.

Otras de las rutas que tiene por costumbre realizar son:

—La Torre, Almedina, Montiel, Villahermosa, Infantes, Cózar, La Torre.

—La Torre, Cózar, Valdepeñas, Torrenueva, La Torre.

—La Torre, Castellar,

Aldequemada y regreso.

—La Torre, Villamanrique, Aldeas de Montizón (Jaén) y regreso.

También me comentó referente a

su religiosidad, su confesión católica y practicante, de misa diaria, por otra parte pasa algunas temporadas en Madrid con su hijo, donde, ante la imposibilidad de practicar la bicicleta, sube y baja continuamente las escaleras del metro madrileño, o corre por los barrios cercanos a su lugar de residencia. Al final me hizo una breve reflexión sobre la vida, pues quería que sirviese como mensaje y consejo hacia todos los jóvenes de nuestros pequeños pueblos.

Agustín piensa que la juventud actual, tiene grandes valores que antes no tenía, pero pasa por una racha de decadencia, pues el alcohol y las drogas la tienen atrapada, junto a un desinterés y apatía por la mayoría de las cosas de la vida. La solución, a

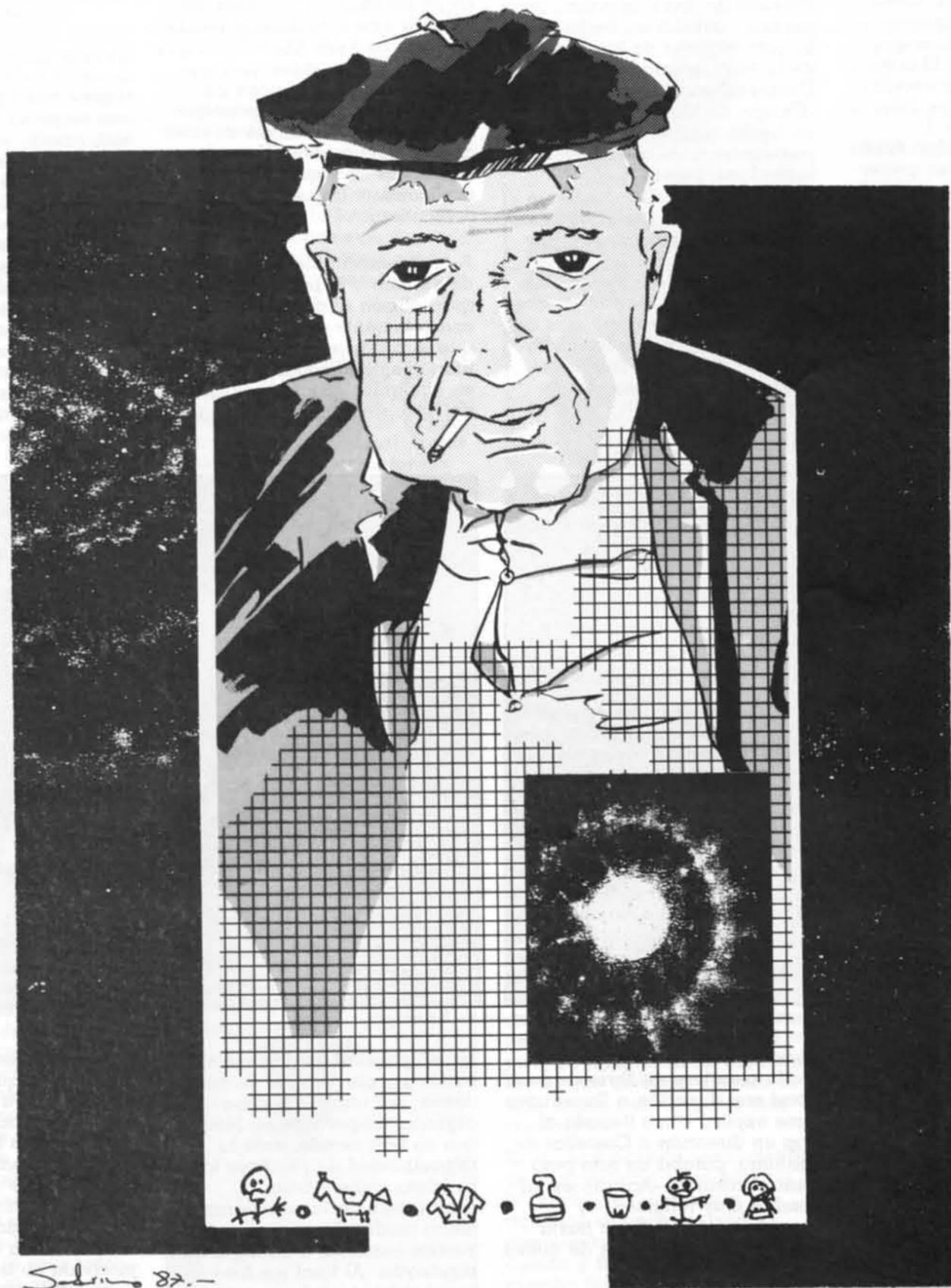
su juicio, se encuentra en el deporte cualquiera que sea la modalidad, ya que es el más sano y beneficioso para los jóvenes y sus familias, además de la espiritualidad, la religión y que nunca se olvide que Dios existe. Por último se despidió de mí, advirtiéndome que si otro día le encontraba con la bicicleta pinchada no le negara mi auxilio, pues había tenido algún caso en el que algún automovilista pasó de largo.

Ya lo sabe «El deporte es sano», y si circulan alguna vez por el Campo de Montiel y se encuentran con Agustín, saludenle y no le nieguen su ayuda.

PEDRO MORALLÓN

CUENTO

La chaqueta de Camporriles



Sabino 87.-

Era un tipo pintoresco el tal Camporriles. Unos (los más) le llamaban así, algunos Campitos, para abreviar, y los menos Manuel; Manuel López que era su nombre de pila. Había quien le llamaba Campos a secas, pero pocos.

Por demás como digo, era un tipo pintoresco y popular este sujeto, por dos cosas, por los continuos altercados que

sostenía con su consorte, y por lo amigo que era de empinar el codo más de la cuenta.

Como consecuencia de esto último venían las trifulcas y rifirrafes con la parienta y estaban justificadísimos. Júzuese que su única ocupación era monte bajo, que se utiliza como combustible para hornear, y quitarle un

buen pellizcoal exiguo pecunio que le abonaba, para satisfacer su vicio. Para «ir tirando» como él decía en expresión pintoresquísima de su peculiar lenguaje.

La tía Nemesia, su mujer, clamaba al cielo y la tierra cada vez que (era todos los días) la mermada paga le era entregada, pero el tío Campitos calmoso y sesudo razonaba así:

—Pero bueno, vamos a ver, ¿no es mío el burro?, pues como mío que es hago lo que me da la real gana. Habrase visto por un cochino duro que «reselvo» lo desamorá que r^e pones, no tié uno más que esa mieja de goce y te empeñas en quitale la sal al asunto. ¿Entonces si no bebes «una gota» qué pintamos en este mundo? Así que ya sabes, no hay más que hablar.

—¿Qué es tuyo el burro? —bufaba Nemesia— eso que se te vaya quitando a ti de la cabeza, hay que espulgar en esto, vaya que sí, aunque tú te creas otra cosa.

—Bueno, entonces, ¿de quién es el alique, de los dos?, pues siendo de entrambos y en buena armonía, debería quedarme con la mitad de la paga ¡y sólo me quedo con un duro! Ahora que no te apures, en de mañana mismo solo te daré la mitad del importe. (Amenazaba el tío Campitos.)

—¿Qué mitad de la carga, ni qué puños. (Chillaba la consorte.) El borrico es mío y muy mío, legalmente me pertenece, ya sabes que lo compramos con la venta del cañamar que me tocó de mis padres, así que no te pongas «mu» terco, que como baje y habla con don Fernando (el juez) se van a ver aquí los peces de colores. (Remachó la Nemesia.)

Quedose un poco replegado el tío Campos ante la inesperada salida de su costilla, pero no tardó en reponerse y enderezándose echó el resto:

—Bueno, bueno (concedió flemático y complaciente el Camporriles al saberse con todas las bazas en la mano) a mí no me vengas tú con roncas, el burro es tuyo ya no hay que decir. Ahora que «ende» mañana, tú cojes «tu» burro, vas al monte, te traes la retama y te quedas con el duro que yo acostumbro a quedarme, el resto me lo entregas como yo hago contigo y... ya verás como yo me las apaño...

(A la tía Nemesia le dio un síncope). Así eran sus razones y siempre se salía con las de ganar.

Con el compadre Gaspar, era con quien mejores migas hacía. Cuando la cartilla de abastecimientos valía para casi nada pues salvo dos o tres artículos los demás estaban libres, hubo por aquellas fechas una baja tremenda en los precios del vino, y Campitos comentaba gozoso: Ahora Gaspar, ahora, es cuando se puede decir que la vida «sa normalizao de tó a tó»! Era frecuente verlos bien alumbrados como aficionados comunes que eran al peleón de la tierra. La víspera del día de San Pedro, por la tarde, festividad de cierta importancia en el lugar, tomaron las vísperas con excesiva antelación, así que a la hora de nona la «moña» con que se adornaba el par de prójimos era más que regular.

Oído que fue el toque de ánimas cayeron en la cuenta de que ya era hora de recogerse, y el Gaspar propuso irse hacia casa, pero Campitos pensando su mejor acomodo, tiró así sus cuentas:

—Mira yo ya no me subo (la imagen de la tía Nemesia le pasó por la mente) lo que hago ahora mismo es echar una poca de merienda aquí (en la tasca del tío Azulillo donde libaban a diario) y volverme al monte, me traigo mis chaparros y la hacienda de mañana ya me la tengo hecha; sobre el medio día ya estoy de vuelta, y en todo el día tiempo tengo de dormir. Luego a la caída de la tarde ya nos veremos. ¿No te parece?

—Me «paece» —asentó el Gaspar dando tambalones.

Y como lo pensó lo hizo. Arreó el sufrido pollino un poco mohino al ver que su pienso no llegaría hasta la mañana siguiente, y tomó el archiconocido camino de la Oncurrubia en derechura hacia el monte.

Camporriles marchaba a pie, era mejor, así no cargaría su humanidad sobre el desmayado rucho, y de paso evitaría una posible caída, pues la fatiga del día y los vapores del vino le cerraban los párpados que le pesaban como losas de plomo.

Asido al ataharre para ayudarse a caminar, y por si los pedruscos del camino dieran al traste con su ya precario equilibrio, había rebasado el «Pozo de la Viña», sus piés se enzarzaron en algo a pesar de ir cogido a la albarda, a poco si le izo dar con sus huesos en el santo suelo.

Con la punta de la vara alzó con cierta precaución aquello y... ¡Cuernos! ¡Pero si era una chaqueta! Vaya, pensó para su capote el tío Camporriles, pues no empieza mal la jornada, la echaré en lo alto del burro junto con la mía que la llevo ahí encima, y así lo hizo.

—Ves (monologaba) al que madruga Dios le ayuda, y más si madruga con buen fin.

Intrigado por el hallazgo hacía cábalas de quién pudiera ser el dueño, cuando cayó en la cuenta de que iba por el camino Real, que atravesando Sierra Morena era ruta obligada hacia Andalucía de arrieros y trajinantes y discurrió:

—Esto es que alguna recua de mazarrones ha tenido que meter el matute del aceite y por las prisas de llegar por si topaban con algún contratiempo, no han advertido la pérdida; irían con el ánimo pendiente de asuntos de más monta y no se han percatado de ello.

Le pareció lógico su razonamiento y encendiendo con el «pescozón» la apagada punta del cigarro siguió caminando.

A buen trecho de allí, casi en la mojonera de Los Pizorros con el término, sus pies se enredaron de nuevo en... en... ¿Pero qué era aquello? ¡¡Santo Dios, otra chaqueta!!

—Vaya, pues nunca es mal año, por mucho trigo. —rezongó Campos—, nada, nada, a lo alto del burro con las otras. Ya tengo dos chaquetas «pa toa mi vida» se dijo muy satisfecho. Y siguió caminando y cavilando:

—Pues ésta ya no es posible que sea de los matuteros, tal vez sea de algún pegujalero o labrantín de los que van a la aceña con cibera.

También le pareció que sí, y lo que hizo con la anterior, hizo con esta; registrarla. Halló nada de particular, un pañuelo, un librillo de papel de fumar y unas cuantas monedas, en conjunto nada. Siguió caminando, un poco más derecho ya, y sin necesidad de agarrarse a la albarda, pues la «caldera» había bajado ya algunas atmósferas de presión.

Le pareció que eran muchas las chaquetas encontradas, y mucha coincidencia de en dicha hora, y por el mismo sitio y más con el tráfico de agosto que tenía este camino, pero ¿acaso podrá él engañarse?, ¿no las había ido él recogiendo una tras la otra y echándolas encima del aparejo? pues entonces a qué quebrarse los cascos de la cabeza... pues claro...

Alzó la vista hacia la cúpula estrellada y magnífica del firmamento, por la posición de los astros comprobó que con tantas cavilaciones iba lerdo en el caminar, y arreándole un par de samugazos al desdichado pollino que ansiaba más cuartillo de cebada que caricias de espinazo, traspuso la compuerta de La Batanilla ya casi llegando al caz de la vega; tan en llegando que en diez minutos ya se encontró, se encontró... se encontró con el tercer... (con el «Tercer Hombre», no), con el tercer hallazgo que era... ¡Virgen del Camino! ¡PERO SI ERA OTRA CHAQUETA!!! ¡¡¡OTRA CHAQUETA!!!

El estupor le tuvo anonadado unos instantes. Del atolondramiento la cabeza le parecía un torbellino. Reaccionó de pronto.

—¡Ah!, pero ahora no se iba a engañar, él desconocía la palabra espejismo y su sentido, pero no la palabra alucinación que la vigilia o el alcohol suelen producir. Y él iba ayuno de sueño y ahito de alcohol, ¡fuera!, ¡fuera de más jugarretas, al diablo con tanta chaqueta! Además si ya llevo ahí «tres» para qué quiero «otra» más. Y la arrojó al agua.

La plácida corriente del caz se llevó aguas abajo la recién hallada.

Montó en el jumento para pasar la corriente y por que la fatiga ya le

CAMPO DE MONTIEL

agobiaba, y calculando que con otra hora de camino llegaría al chaparral, le espoleó de firme para desahogar su mal humor. Allá por las Quebradas de la Puebla empezaba apenas a pintar el día una levísima brisa refrescando el rastrojil era precursora de ello. Campitos que iba aponado en el burro como patriarca en silla rota, empezó a sentir el frescorcillo, en escalofríos que se acentuaban con la falta de ejercicio que hasta ahora hiciera al caminar, y por que (esta era la causa

más principal) la «curda» que ya iba pasada, daba el anuncio de batirse en retirada, eran los primeros síntomas del retorno a la normalidad. Pensó para sí.

—Es una tontería ir en mangas de camisa «haciendo corchetes» *, cuando llevo aquí nada menos que «tres» chaquetas. Echemos mano a una de ellas.

Metió la mano bajo las piernas, palpó..., tanteó..., buscó... ¡Requetecuernos!, pero... ¿y la chaqueta? ¿Y mi chaqueta? (un mal

presentimiento la atenazó el ánimo).

Bajó presto del asno, desandó un buen trecho de camino (aún se hacía desesperado el último tablón de esperanza) tal vez al montar, con la briega de subir las hice resbalar y caer, iba pensando para darse ánimos. Caminó otro buen espacio y entonces... el día, que ya clareando definía sin confusiones el contorno de las cosas; alumbró la verdad descarnada y real. En su cerebro barridos por esta emoción los últimos



18

vapores del alcohol, se aposentó la verdad; la realidad de la tragedia en toda su crudeza.

Las chaquetas encontradas con tanta profusión, y la que desdeñó y arrojó al río, no eran sino... «SU» propia chaqueta que el burro en su trotecillo cansino, la hacía resbalar y caer una y otra vez.

¡Pobre Camporriles! tuvo que estar un mes y pico «sin catalo», pues el duro de la cotidiana sisa, tuvo que aplicarlo para

el pago de otra chaqueta de confección que tuvo que sacar del comercio de Faustino a pagos aplazados. En verdad que hasta llegar a ella, se le hizo dura de subir la escala de la abstinencia. Y hasta el pobre jumento hubo de pagar el pato, pues se le acortó la ración de su pienso, que el tío Campitos le repilaba para echarse un «culillo» de tarde en tarde. Y como su flema era a toda prueba, comentaba luego entre jocoso y cachazudo.

—Tú ves, pues si no es por que me «chispo» no me ocurre el percance, y no había estrenado chaqueta nueva.

Y llevaba razón. Y es que el que no se consuela es por que no quiere.

* Expresión muy pintoresca de los campesinos de la comarca para denotar que se va pasando frío, no muy extremado.

TOMÁS JIMÉNEZ
Torre de Juan Abad

OPINION

A la búsqueda de alicientes

Ya hemos dejado de ser niños y dejamos, pues, en el pasado nuestros juegos infantiles o nuestras inquietudes de adolescentes. Nuestros sueños cada vez van siendo más utópicos y la realidad va adueñándose de nuestras ilusiones; en su lugar nos queda una cierta desesperanza abrazada en aburrimiento. Quizá ésta es la otra cara de la moneda, el perfil de hoy de nuestros pueblos, la otra realidad de ellos. La emigración a la ciudad todavía hoy es un factor importante; la búsqueda del trabajo y la de conseguir una posición social y económica estable, es cada vez más intensa.

Nuestros campos se quedan vacíos, con mano de obra vieja y desgastada y un futuro nada alentador. El cooperativismo u otro tipo de asociación se desconoce o en la mayoría de los casos se desconfía. Tan solo en nuestro pueblo existe una cooperativa de aceituna, gobernada por los mayores y que funciona, como es lógico, la temporada de recolección del fruto, realizando entonces las labores de molienda, prensado y escurrido.

Es difícil en un joven aceptar un futuro que le permitirá sobrevivir mediante recolecciones o pequeños trabajos eventuales. Ante esta realidad no es difícil pasarse por aquí y ver un ambiente de desesperanza que lleva a una despreocupación tal, que el tiempo del que se dispone, que viene a ser todo el día, se ocupa en distracciones poco creativas, como ir a discotecas, locales y, en el peor de los casos, en marchar a pueblos vecinos en busca de otros ambientes y diversiones, que no son otros que los mismos que se pueden encontrar aquí. Distracciones en general que permitirán al joven alejarse de la realidad y crearle una especie de adaptación en las costumbres y una pereza a la hora de crear y hacer.

Vida, fuerzas, y esperanza, y ganas todavía existen, pero falta apoyo y sobre todo ayuda. Porque son muchos pueblos los de nuestra provincia, no solo es en éste, en los que los jóvenes están parados, desalentados y lo que es peor desesperanzados.

No podemos permitirnos el lujo de dejar a nuestros pueblos sin jóvenes, sin vida, sin futuro. Hemos de esforzarnos entre todos, para sacar de la oscuridad y del anonimato a nuestra tierra y eso se consigue con trabajo, ilusión y sobre todo con ayuda. Estamos aquí y necesitamos ser oídos. No se puede tolerar ver marchar a nuestra juventud, ver cómo todas nuestras costumbres

quedan en el pasado, ver cómo toda nuestra riqueza queda enterrada; ver cómo los jóvenes que todavía quedan, emplean su tiempo en actividades vacías, de las que nunca se puede sacar fruto y mucho menos semilla para sembrar de él.

Seamos responsables con nuestra heredad, la heredad que nos dejaron nuestros abuelos; las abuelas que tanto lucharon y sufrieron, los abuelos que tanto trabajaron. No dejemos en el pasado todos nuestros valores y unámonos todos para seguir



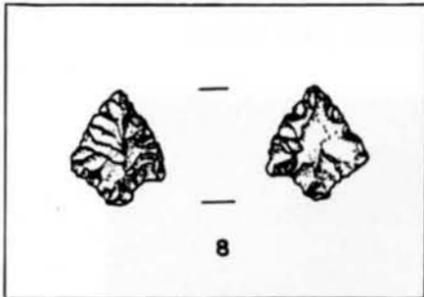
Son alicientes los que se necesitan, y alicientes de todo tipo: culturales, laborales, ociosos, saber construir un ocio que sea nuestro, y que no sea traído por influencias urbanas. Los pueblos de nuestra tierra todavía hoy tienen carácter, cultura propia, no podemos dejarla partir tan torpemente.

construyendo nuestros pueblos manchegos. Que no sean blancos por fantasmas, sino por la blancura de sus fachadas. Que su interior y exterior estén llenos de vida, luz, trabajo y esperanza.

CARMEN RODRÍGUEZ MARTÍNEZ
Puebla del Príncipe

YACIMIENTO ARQUEOLOGICO «EL CASTELLON» (Villanueva de los Infantes)

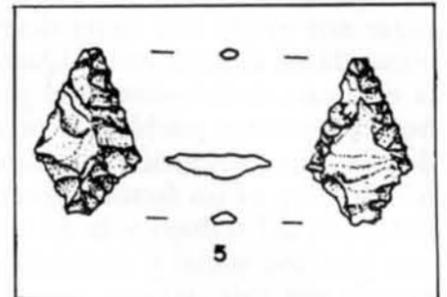
JUAN JOSÉ ESPADAS PAVÓN *



Puntas de flecha

Frente a la abundante información obtenida en otras zonas de nuestra geografía provincial, como «el Paleolítico de Porzuna y zona de los Montes», «la pintura esquemática de todos los montes y estribaciones en la comarca de Almadén» ...o mismamente el descubrimiento y excavación de gran número de «Motillas y poblados fortificados de la zona del río Guadiana, dentro de la comarca de Daimiel», así como la cantidad de restos culturales procedentes de la comarca de Alcázar de San Juan, de otras zonas de nuestra geografía manchega, no teníamos prácticamente conocimiento alguno, y de esta forma se tendía a rellenar este vacío cultural con la perduración de elementos culturales de zonas limítrofes, sin ver, saber, ni entender la indiosincrasia particular de cada comarca, de sus tierras y de sus gentes.

Así, nuestro objetivo al ponernos a redactar este trabajo, no es otro que el de hacer llegar a todos los habitantes de la comarca de Infantes y del Campo de Montiel, la noticia de que son una comarca rica en restos arqueológicos; que los límites geográficos de «su campo de Montiel», se hallan repletos de Historia y de yacimientos arqueológico, uno de los cuales presentamos en este trabajo de divulgación. Pues como decía Gordon Childe... «Nuestros pueblos prehistóricos generalmente son considerados como parte de la identidad nacional de un pueblo...» y los infanteños, montieleños, cozareños y demás pueblos de la comarca, han de sentirse orgullosos de pertenecer a esta tierra que cuenta con identidad propia desde el Calcolítico Final, ya que es durante la última parte de la Edad del Cobre y la Edad del Bronce, donde se produce la estabilización general de los pueblos; debido generalmente y probablemente a las relaciones comerciales y a nuevos elementos étnicos.



Puntas de flecha

Pedro Echevarría Bravo es el más conocido investigador del folclore manchego. Miembro de la Academia de bellas Artes de San Fernando y del Instituto de Estudios Manchegos, Echevarría ofrece en su obra *Cancionero Musical Manchego*, un completo trabajo sobre las diversas formas de la música popular tradicional. Muestra del interés de su libro, aparecido en 1951, es que hace tres años fuera reeditado de nuevo con el patrocinio de la Diputación Provincial. Probamos su vigencia con la reproducción en MONTESINOS de algunos de sus textos más ilustrativos.

SITUACION E HISTORIA DEL YACIMIENTO DE «EL CASTELLON»

El yacimiento arqueológico de «El Castellón», se encuentra situado dentro del término municipal de Villanueva de los Infantes en la provincia de Ciudad Real, a unos tres kilómetros de su casco urbano y

próximo a la carretera que une esta localidad con Montiel. (Fig. 1.)

Nuestro emplazamiento arqueológico, se encuentra sobre una elevación orográfica (montañosa) de unos 50 metros sobre el nivel del Valle del río Jabalón

De pendiente fuertemente

pronunciada, con farallones de roca viva en la cúspide y que forma una muralla defensiva natural, sobre todo en las laderas Oeste y Sur; si bien las laderas Norte y Este son más accesibles, pero están protegidas por una muralla defensiva que las circunvala y que se ha descubierto en las recientes campañas de excavación que se

han llevado a cabo hasta el momento... Una muralla con clara funcionalidad defensiva que protegería el acceso más directo a la zona cubre del yacimiento. En la parte superior, se pueden observar restos de estructuras y construcciones lo que unido a la cantidad de elementos materiales encontrados, denotan un claro indicio de ocupación durante

largo período de tiempo; a la vez que claras reutilizaciones de su contorno por diversas culturas. Deduciendo por tanto, que la elección de este espacio físico, ha sido elegido en función de una serie de constantes que están acondicionadas al tipo de actividad que se va a llevar a cabo. Las características del lugar de ocupación del «Castellón» en función del Espacio son las siguientes:

- Proximidad a zona fluvial (río Jabalón).
- Es un promontorio estratégico para observación visual, al dominar zonas de paso entre Levante y Andalucía y Andalucía y la Meseta.
- Es un lugar de fácil defensa y por eso es elegido como lugar para habilitar. Con defensas naturales de roca viva en la cumbre y laderas fuertemente pronunciadas, que dificultarían el acceso al poblado.
- Es una zona de fácil subsistencia económica. Dado que existe una abundante caza en la zona y es bueno el terreno que lo rodea para dedicarse a la agricultura cerealística.

La perfecta posición geofuncional del yacimiento, con buena protección natural y una situación estratégicamente perfecta sobre el Alto Valle del río Jabalón como anteriormente aludimos, será lo que va a permitir en cualquier época del año observar y controlar todo el paso obligado entre la zona levantina y la Meseta, así como de la zona del Sureste Español con la Meseta Central... así a todo esto le añadimos que es una zona de fácil subsistencia económica, con una gran riqueza cerealística y cinegética, veremos que no es raro determinar varias y sucesivas ocupaciones a lo largo de la prehistoria e historia de nuestra comarca que han dejado ingente cantidad de material arqueológico sobre su suelo, a la vez que aclara el cómo y porqué de las alteraciones de algunos de sus niveles arqueológicos estratigráficamente hablando.

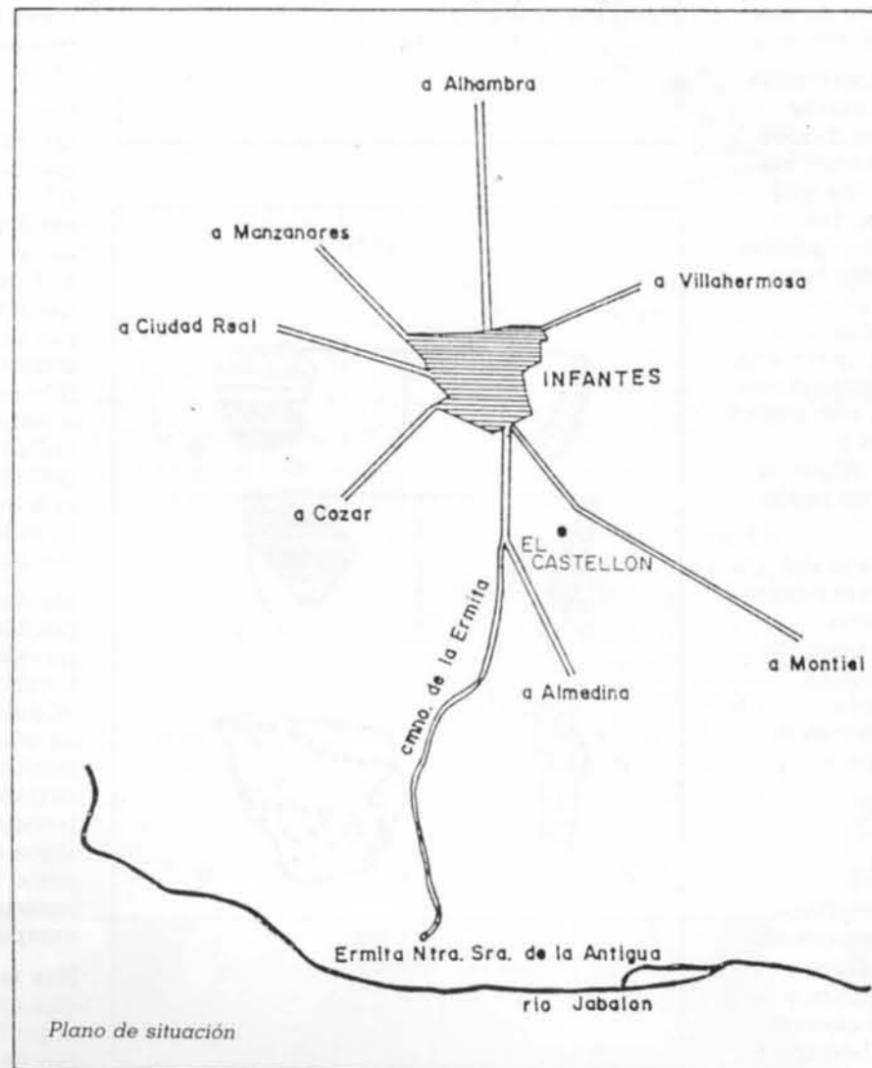
El ecosistema del entorno, está caracterizado por una serie de especies propias de matorral, de chaparral, con jaras, tomillos, lentiscosa y todo lo que es propio del monte bajo. Además está circundado por una extensa En su cumbre es un yacimiento más o menos plano, formando una típica «mesa» o «cerrete tabular», tan característico en toda la comarca infanteña. Esto determinará en parte junto al compuesto geomorfológico del cerrete, fácilmente atacable por el clima y las inclemencias del tiempo, su excesiva horizontalidad... lo que determinará una erosión muy homogénea, haciendo que en sus laderas exista una gran acolmatación de tierras arcillosas, donde de momento la excavación y la prospección están resultando más provechosa.

maraña de arroyos y fuentes, donde crecen olmos, sauces y carrizales.

MATERIALES ARQUEOLOGICOS APARECIDOS EN EL YACIMIENTO

Nuestro objetivo es la obtención de una serie de datos sobre el funcionamiento eco-social de la comunidad prehistórica de esta comarca y su posible interrelación con otras comunidades limítrofes, a partir de todas las pruebas existentes (restos materiales) en la actualidad abandonadas en el transcurso de las ocupaciones humanas y que se han conservado a través del tiempo.

El trabajo de nuestras investigaciones, parte de un doble proceso:



1.—La recogida de instrumentos.

2.—Su posterior análisis.

(El resultado nos permitirá extraer la información implícita en los objetos que estamos estudiando.)

1) La recogida de instrumentos:

En ningún momento ha sido selectiva, sino que ha sido sistemática sobre una serie de presupuestos basados en nuestra propia experiencia. Se han recogido todos los fragmentos cerámicos, líticos, óseos y metálicos, etc... y todo aquel fragmento cerámico o pétreo que ofreciera alguna sintomatología de haber sido o haber podido utilizada por el hombre en la época que estudiamos.

2) Análisis posterior:

El análisis morfotécnico, debe tener en cuenta el yacimiento que trabajamos y su tipología.

Viendo en conjunto su estratigrafía y la zona excavada y donde se han encontrado los útiles, siendo el conjunto de materiales aparecidos bastante homogéneo lo que justifica la aplicación de un mismo método de análisis para todos los instrumentos del yacimiento.

Trataremos en la medida que podamos, enfocar el trabajo bajo la perspectiva cronológica y funcional, tanto del emplazamiento del yacimiento como de sus restos líticos (útiles, lascas, flechas, etc.), así como la manufactura de la cerámica y otros útiles diversos como molinos de mano, hachas pulimentadas, votivas, cuchillos, etcétera... recogidos en este lugar de ocupación, lo que nos

Los objetos de piedra pulimentada, son de relativa abundancia, están representados por algunas hachas pulimentadas, bastantes fragmentos de hachas y azuelas de todo tipo de secciones pero sobre todas destaca la de sección ovalada, también hemos hallado pequeñas hachitas de carácter votivo de sección elipsoidal, así como molederas activas y pasivas, machacadores, percutores, alisadores, etc.

OSEOS: De destacar es la ingente cantidad de punzones y/o fragmentos de éstos, sobre todo de ovicápridos y algunos dados su diámetro de animales mayores. También es de destacar una espatulita de hueso en muy mal estado de conservación.

Los objetos de adorno se limitan hasta el momento al hallazgo de un botón de marfil de perforación en «V», un fósil del momento calcolítico y campaniforme y junto a él asociado, en el mismo estrato, una cuenta de collar casi cilíndrica de perforación bicónica, posiblemente de ámbar y que sería un objeto de importación.

METALICOS: Aparecen de momento en pequeñas proporciones, algunos clavos y arandelas de cobre de incierta cronología, amorfos indeterminados de bronce y cobre, pero no descartamos su aparición en sucesivas campañas, dado que el yacimiento se encuentra en una zona de paso y de intercambio cultural y tecnológico entre regiones limítrofes.

CERAMICOS: Es el material más abundante que nos aparece en nuestra excavación, destacando las cerámicas lisas, de superficies bruñidas, donde regularmente predominan los cuencos, encontrándose también algunas formas con carenas muy bajas, en cierta forma similares a las encontradas en superficie.

Los fragmentos de cerámica «Campaniforme» y «decorada tipo Dornajos», son hasta el momento los que más caracterizan al yacimiento y estamos pudiendo situar estratigráficamente, lo que nos está permitiendo conocer mejor el desarrollo de la Prehistoria del Campo de Montiel y por extensión de la Comunidad Castellano-Manchega.

Respecto a los materiales aparecidos en excavación y publicados en varios artículos de divulgación científica, vemos cómo se han recogido bastantes fragmentos de cerámica «Campaniforme» y decoradas «Grupo Dornajos», afianzándonos en nuestra opinión acerca de los contactos a través del río Jabalón con otros yacimientos manchegos como son «La Encantada», «Ciruela», ambos en la provincia de Ciudad Real, ya que un elemento tan característico como puede ser el marfil, se encuentra, al parecer, en todos ellos, lo que permite suponer la existencia de

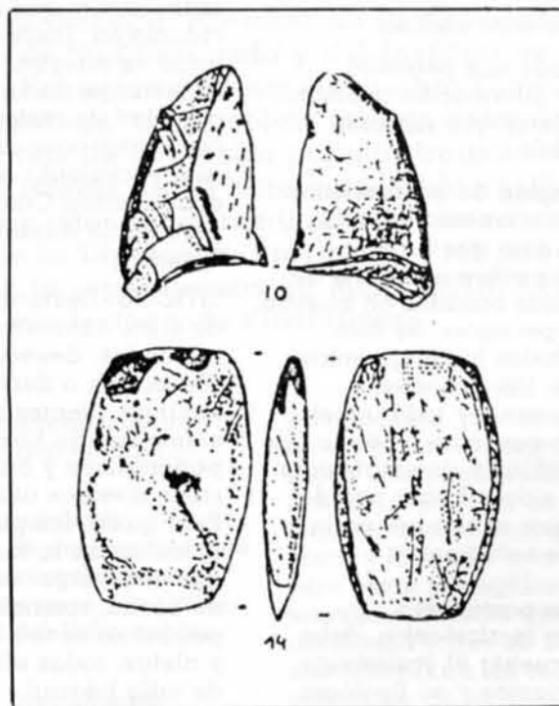
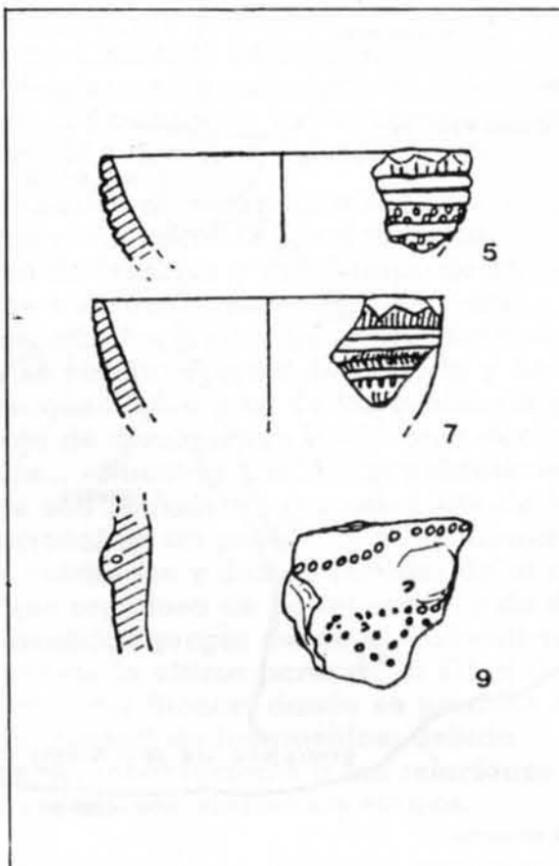
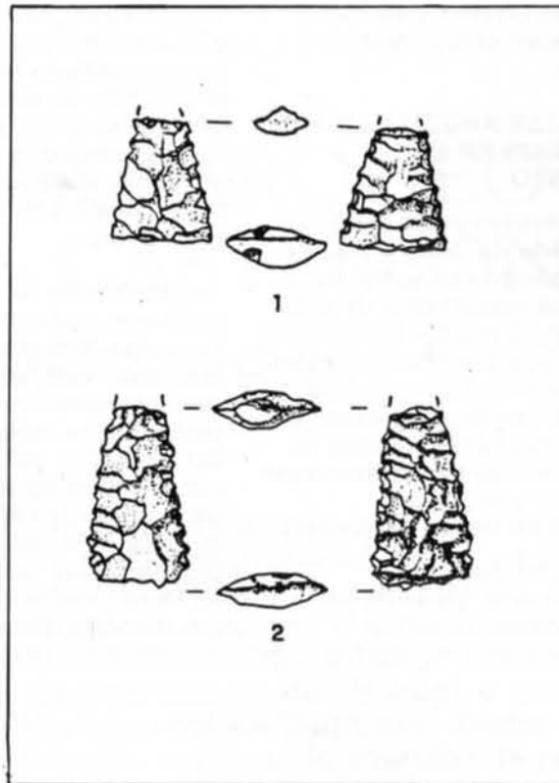
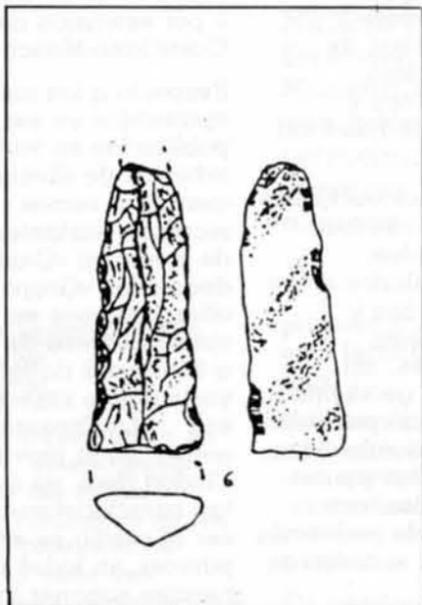
una ruta comercial en la que estarían implicados los grupos humanos asentados en el Valle del Jabalón, que a su vez poseen unas vías naturales de comunicación hacia la Alta Andalucía el Levante próximo, a través de los pasos de Sierra Morena y la Sierra de Alcaraz respectivamente, que permitirían su contacto con otros núcleos de gran importancia como podría serlo el yacimiento granadino de la «Virgen de Orce», donde además del marfil, se encuentran las cerámicas «campaniformes» y del «grupo domajos», es decir, decoradas con decoración interior y exterior, de estilo campaniforme, pero cubriendo en ambas superficies y con variantes en los temas decorativos, características que las hacen diferenciarse netamente de las «plenamente campaniformes»...

En general todas las cerámicas decoradas del yacimiento, se caracterizan por sus acabados muy cuidados, en especial los campaniformes, entre los que predominan las superficies alisadas, las bruñidas regulares y las espatuladas. Predominan las pastas de colores pardo-rojizos y los desgrasantes finos y medios. Las restantes cerámicas decoradas presentan superficies lisas y/o espatuladas, con pastas pardas, ocres y rojizas y desgrasantes medios. Algunas llevan incrustaciones de pasta blanca.

Entre las cerámicas lisas del yacimiento, hay que mencionar la presencia de «cuencos hemisféricos», «casquetes de esfera», «vasos de paredes verticales», etc., algunos decorados con impresiones o incisiones en los labios o bordes, etc...

SIGNIFICADO DEL YACIMIENTO

El yacimiento del «Castellón», representa un punto importante en las rutas del Calcolítico (hechas para buscar cobre y estaño) a través de la cuenca del río Jabalón hacia Levante y la Alta Andalucía a través de la Altiplanicie del Campo de Montiel.



Por su industria lítica, tiene representaciones importantes de algunos tipos de los más clásicos del momento que estudiamos, como son las puntas de flecha romboidales, las pedunculadas, como podemos ver en la lámina adjuntada, así como los denticulados sobre laminilla, etcétera casi todos de muy pequeño tamaño y espléndida talla bifacial; por otra parte la presencia de un botón de marfil de «perforación en V», además del tipo de industria arcaizante, puede llevarnos a pensar que, efectivamente existía un asentamiento netamente «Campaniforme»; no dudando en ningún momento de las relaciones de nuestro yacimiento con el mencionado «Complejo Campaniforme», constatado en firme a lo largo de tres campañas sucesivas de excavación sistemática.

Las conclusiones provisionales ha las que hemos llegado en los tres informes que se han remitido a la Junta de Comunidades como resultado de unas campañas de excavación subvencionadas por la Consejería de Educación y Cultura, no se han visto alteradas por la aparición de materiales arqueológicos de índole diferente... es más, nos inducen a pensar en posibles relaciones culturales con el yacimiento granadino de la «Virgen de Orce» si bien, teniendo en cuenta que la industria lítica de éste y la del nuestro parece ser diferente.

De destacar a su vez es, la posible existencia de habitaciones (niveles de hábitats) entre las rocas naturales del cerro del «Castellón», pues, su roca madre es arenisca y se trabaja bastante bien, y no es de extrañar que se hubiera trabajado para vivir bajo ellas, sigue de momento la observación como hipótesis de trabajo a constatar en sucesivas campañas.

Nos resta decir en este artículo que gran parte de su importancia, le viene dada por ser uno de los yacimientos más ricos en aparición de cerámica decorada tipo «Campaniforme», de los conocidos en Castilla-La Mancha, viniendo a completar junto a otros emplazamientos ya clásicos en la historiografía arqueológica, el panorama que esta fase cultural ofrece en la región Castellano-Manchega.

* Juan José Espadas Pavón, es licenciado en Geografía e Historia por la Universidad Complutense de Madrid con la especialidad de Prehistoria y Etnología. Director de la Excavación.

Estos trabajos de excavación están subvencionados por la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha y acogidos dentro del Plan Investigador del Museo de Ciudad Real.

FOTOGRAFIA

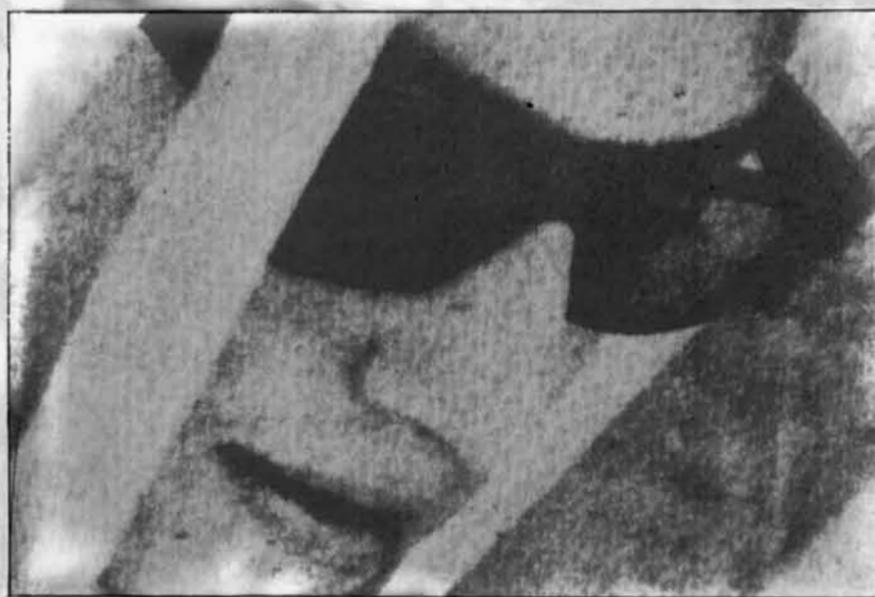
José Miguel Baeza

José Miguel Baeza, o «Río Rojo» como hace llamarse, nació en Daimiel en el año 1962. Y en Daimiel vive, dedicándose plenamente al arte de la Fotografía. En ella se inició hace cinco años, o sea, cuando tenía veinte, aunque sólo desde hace tres trabaja en experiencias con productos químicos y emulsiones especiales. Define su técnica como «desmenuzamiento de negativos, consistente en descomponer blancos y negros para sustituirlos por tramas, colores o tintas acuarelas sobre papel especial y lienzos». Así, consigue obras similares a los grabados, retratos en los que el elemento humano aparece como poseedor de una fuerza poética e incitante, imágenes mágicas en ocasiones que sorprenden por su capacidad de fascinación.

«Río Rojo», pseudónimo que según su propietario nada tiene que ver con la película de John Ford, afirma que le apetece saltarse a la torera todas las reglas convencionales de la Fotografía. Confía ciegamente en el laboratorio, único lugar para él donde se puede inventar y crear con libertad, porque en Fotografía todos los temas están ya hechos. Se autodomina un fotógrafo colorista —aunque en estas páginas hemos seleccionado dos obras en blanco/negro— y que no sigue en especial a los fotógrafos de moda, «Ouka Lele o Valhonrat tienen fotos buenas y malas, tampoco me dicen gran cosa, además, tampoco me fijo en los autores de las fotos».

En Daimiel, José Miguel Baeza ha propiciado la creación de un grupo llamado «Zianuro», compuesto por cinco jóvenes entregados a la pasión de la fotografía. Mientras sigue intentado que los reportajes que le encargan sean atravesados por un objetivo fotográfico distinto y transformados en las profundidades oscuras del laboratorio, ya ha ganado algún que otro premio, entre ellos un accesit en *Los jóvenes vistos por los jóvenes*, cuya exposición vimos recientemente en Ciudad Real y Puertollano, ciudades que ya conocen su obra. Ha expuesto también en Daimiel, Madrid y Murcia. Sus fotos merecen esta doble página.

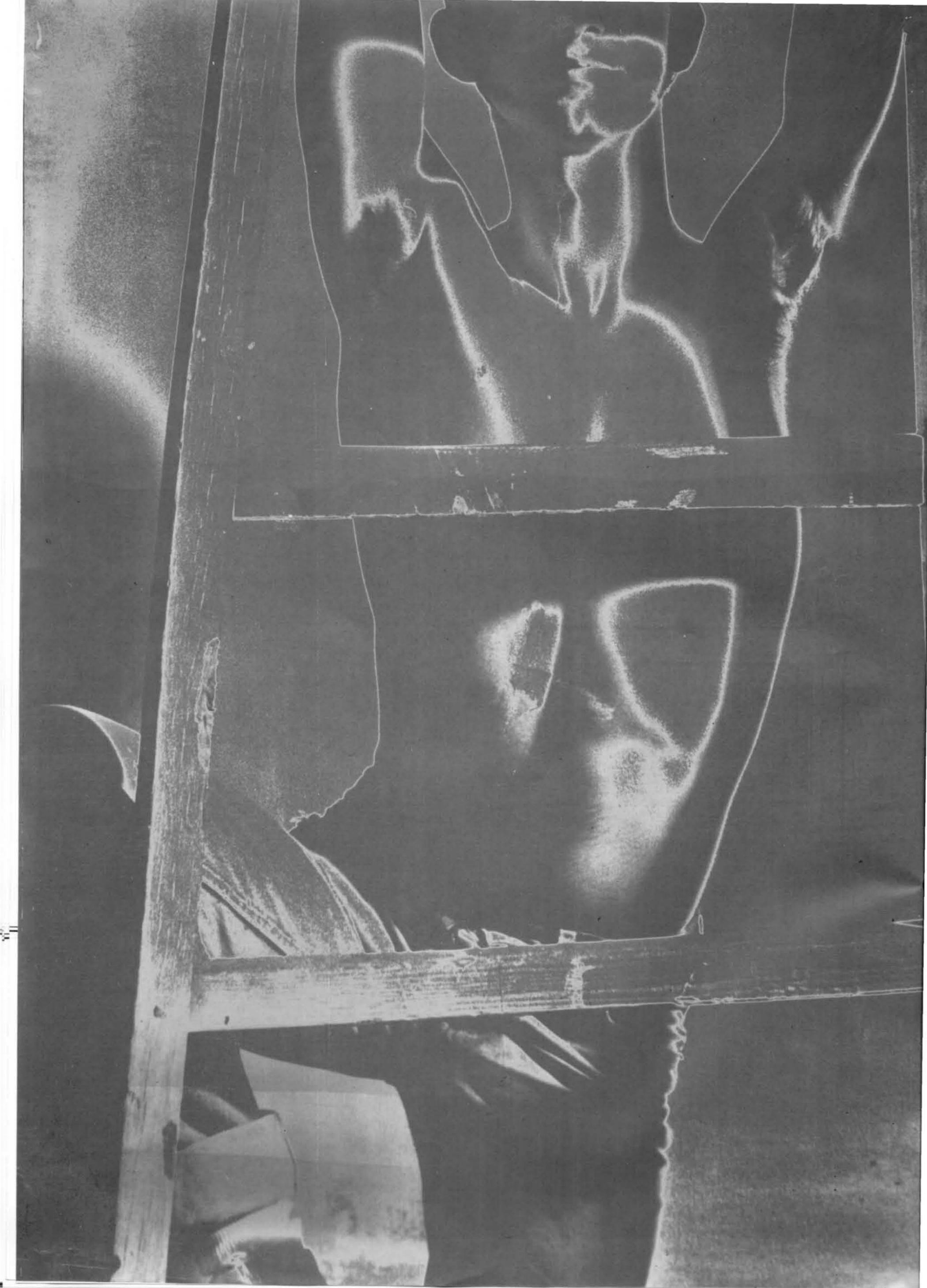
J. L. L.



Fotografías de las páginas 24 y 25:

Sin título. 24 x 30 cm. Técnica: solarización

Sin título. 30 x 24 cm. Técnica: goma bicromatada







DEL CANCIONERO POPULAR MANCHEGO



La Mancha, tierra seca, que llamaban los árabes (*Manxa*), antiguo Campo espartario, «tierra salobre y triste, lisa y monda, sin accidentes ni contornos», según Concha Espina, es en la actualidad la mayor de todas las regiones de España y, a juicio de Rodríguez Marín, «tiene cerca de 31.000 kilómetros de extensión superficial». Este territorio comprende, hoy día, dos partes: una llamada Mancha Alta y otra Mancha Baja. Sin embargo, el autor de esta obra sostiene que también existe La Mancha Andaluza, o la Andalucía manchega, como suelen decir por Vilches, Baeza, Menjíbar, Bailén y otros pueblos de la provincia de Jaén.

La provincia de La Mancha ocupaba antiguamente gran parte del centro de la Península, pero debido a su gran extensión, fue repartida entre las conocidas de Ciudad Real, Toledo, Cuenca y Albacete, siendo la primera casi toda ella manchega. Por esta causa, es muy difícil identificar las escenas y parajes de la Ruta de Don Quijote; porque, como dice muy acertadamente el escritor y geógrafo manchego Antonio Blázquez, en su interesantísimo librito *La Mancha en tiempos de Cervantes*, «el único mapa de España que circulaba desde 1550, y cuyas ediciones fueron muy numerosas y casi todas anteriores al Quijote, sitúa el Campo de Montiel, no en el lugar que le corresponde, sino al Este de Alcázar de San Juan y al Norte de Minaya, Roda, Gineta, Albacete y chinchilla, y al Sur de Cañabate (provincia de Cuenca) y, como es indudable este mapa estuvo en manos de Cervantes, pudieran explicarse algunas dudas y contradicciones del Quijote, por este error del cual no era Cervantes responsable».

Así vemos que en 1605, por ejemplo, la Puebla de Almuradiel y Quintanar de la Orden pertenecían a La Mancha de Aragón, de la que nos habla también Cervantes, pero sin afirmar que sea esta Mancha la patria de Don Quijote, en lo que afecta a la primera parte de su libro inmortal; Socuéllamos, por el contrario, era de La Mancha de Toledo, y El Toboso —«tierras de Dulcinea, campos de vino y pan», como dice el poeta Lope Mateo— lo encuadra en La Mancha de Castilla, según las relaciones topográficas de aquel tiempo.

Sin embargo, está demostrado que el autor de *Novelas ejemplares* hace referencia a la

provincia de La Mancha, a la cual pertenecían, en aquel entonces, los Campos de Montiel y Calatrava, el priorato del Campo de CRIPTANA y la Orden de San Juan, que tanto elogia Cervantes cuando llama a sus miembros «caballeros de una Orden Santísima». A este territorio se le suele llamar Mancha Baja. Esta Mancha, «por donde cruzaba Don Quijote, seguido poco tiempo después de un escudero también manchego, es llamada, y se llamará siempre, La Mancha de Cervantes», afirma el ilustre folclorista Rodríguez Marín.

La razón es bien patente, ya que figuran en ella «los dos únicos pueblos que cita Cervantes en su obra de un modo terminante y claro, Quintanar y El Toboso, como pueblos de la región en que Don Quijote opera», y por estar en ella los únicos molinos de viento manchegos (que con tanta nostalgia recuerdan, hoy día, algunos escritores), donde se cuenta el «buen suceso que el valeroso Don Quijote tuvo en la espantable y jamás imaginada aventura», que, indudablemente, tuvo que acaecer en los de Campo de CRIPTANA, Mota del Cuervo o El Pedernoso, enclavados en el partido de La Mancha.

Y todavía encontramos razones más convincentes en las palabras del joven escritor y laureado cervantista manchego Francisco Adrados Fernández, publicadas en la revista *Albores de espíritu* (por desgracia, hoy desaparecida), de la que fue fundador y director, en el mes de octubre de 1946. Dicen así: «Es conveniente hacer constar que la misión de Cervantes como recaudador de alcabalas no se circunscribía solamente a Argamasilla de Alba, sino que, por el contrario, hubo de recorrer toda La Mancha, terrenos entonces de la Orden de San Juan, en el desempeño de su profesión. Y fue con motivo de estos viajes cuando el «manco de Lepanto» tuvo ocasión de estudiar, con esa delicadeza en él peculiar, las costumbres de los aldeanos de aquella época, cuyos defectos habría de ridiculizar luego en su magna obra. Quién haya tenido la feliz idea de leer el *Quijote* —añade— y conozca concienzudamente el territorio manchego, habrá podido comprender la precisión con que Cervantes nos describe, en los capítulos de este libro, los distintos parajes por donde su personaje fue haciendo ruta.

Todo detalle, minúsculo que sea, escapa a la atención de Cervantes. Todo está tratado tan acertadamente, las descripciones topográficas son tan exactas y las costumbres de aquella época están tan maravillosamente resaltadas, que uno tiene por menos de reconocer que quien con tanta soltura trata los puntos que antes mencionamos es porque, forzosamente, ha recorrido con detenimiento toda la comarca manchega.»

Todos estos territorios que hemos enumerado anteriormente, incluyendo los montes de Toledo hasta las estribaciones occidentales de la Sierra de Cuenca y desde la Alcarria hasta Sierra Morena, pasando por la Sierra de Alcaraz, desde Despeñaperros hasta Andújar, en lo que se refiere a La Mancha andaluza o Andalucía manchega, constituyen, hoy día la **Etnografía Musical de la Canción Popular Manchega**, tomando como base o corazón de esta demarcación de pueblos a la antigua *Alces romana*, conocida por Alcázar de San Juan y, durante la guerra civil última, Alcázar de Cervantes.

Por esta causa, es de todo punto imposible afirmar con toda exactitud dónde está el «verdadero indigenismo primitivo de un canto», como afirma el culto maestro de capilla de la Santa iglesia Catedral de Palencia, Gonzalo Castillo, debido a «esas fluctuaciones de gentes, dispersas por los pueblos, originadas por la diversidad de tipos y razas de sus pobladores». Por tanto, lo único que el autor de esta obra puede hacer es presentar al lector una amplia y documentada clasificación histórico-literario-musical acerca del empleo que da el pueblo manchego a su canción popular, a través, de la copla.

LA COPLA MANCHEGA

El pueblo manchego posee una feliz y espontánea inventiva, que en un periquete saca coplas a cuanto le viene en gana, a todo bicho viviente, como veremos más adelante. Así podremos apreciar que su Cancionero está impregnado de miles y miles de coplillas, de todos los géneros y categorías, en que se canta, como pueblo alguno, a la mujer, al trabajo, al campo y a la vida en sus diversas manifestaciones.

En mis andanzas por la ruta del Quijote (que he recorrido varias veces), han sido muchos los campesinos que, al acercarme a ellos para recopilar sus

canciones y saber el objeto de mi visita, me han contestado con estas o parecidas palabras: «Con las coplejas que sabemos todos los que trabajamos en esta quintería, presto se llevaba usted un par de costales llenos». Y así es, en efecto, sin duda alguna. Para los que conocemos a fondo el modo Sol hasta que aparece la hermana Luna, están siempre con la copla en la boca. Por algo decía Rodríguez Marín que «a todo le hacen coplas en La Mancha». Por esta causa, no es extraño que se haya hecho tan popular en esta región, principalmente en Campo de CRIPTANA, donde recopilé esta coplilla:

Tengo un cuerpo de coplas que parece un avispero; se empujan unas a otras, por ver cuál sale primero.

Y te dicen muchas veces, haciéndose los distraídos y rascándose la cabeza (como queriendo recordar algo), que ellos *no saben na*; pero si les estiras de la lengua, en seguida te dirán que, en tiempos del hermano *Melenas*, o cuando vivía la hermana *Esgarramantas*,

Jota de las Cuatro Caras



si su origen es puramente se cantaba una coplilla al son de las manchegas, que decía así:

Si quieres saber coplas,
vente a mi pecho,
que s'a güelto poeta
mi pensamiento.

Ya que hemos citado una seguidilla, vamos a hablar, muy brevemente, acerca de su origen.

Sobre el origen de las *seguidillas manchegas* nunca se han puesto de acuerdo los historiadores. Mientras unos afirman que pertenecen al siglo XVI, otros, en cambio, sostienen (y yo creo que son los más acertados) que

añade *per se ipsum* a otras coplas, principalmente cuando tuvieron su origen en La Mancha, durante el siglo XV, siendo un aire de canto y danza muy popular, cuyo compás es de tres tiempos, de un movimiento muy animado.

Ahora bien, si Cervantes, como hemos dicho anteriormente, nos habla con su gracejo habitual de cierta clase de versos, que ya se usaba entonces en Cándaya, es lógico pensar que este baile se practicase muchos años antes del nacimiento del Príncipe de los Ingenios.

Tampoco concuerdan los historiadores musicales sobre

indígena o, por el contrario, son producto de la influencia morisca, como resultado de las invasiones que padeció La Mancha, según nos hemos referido anteriormente. Lo cierto es que, desde muy antiguo, se bailaba la *seguidilla* en la región central de España, y que desde allí se extendió por toda la Península Ibérica, experimentando, como es natural, otras modificaciones y modalidades, en tiempo y en ritmo, según las regiones, como las sevillanas, malagueñas, el fandango, las boleras, que llaman en La Solana, o meloneras, según dicen en Daimiel, de un movimiento más reposado y señorial, las seguidillas jaleadas, características de la región de Cádiz y Jerez de la Frontera, y, por último, las gitanas o seguirillas, que se ejecutan, más lentamente, impregnadas casi siempre de un sentimentalismo quejumbroso, que huele a flamenco puro.

Las manchegas, tal como las llama el vulgo, se escriben siempre en tono mayor, y en tono menor las seguirillas gitanas que, como dice Tomás Borrás «son el origen el brote del alma de un pueblo en su maceta propia».

Las seguidillas que más han trascendido en la coreografía española han sido, sin duda alguna, las manchegas, aromatizadas de sana e inconfundible lozanía de las que se conservan, en el archivo-biblioteca del Ayuntamiento madrileño, curiosas melodías correspondientes al siglo XVII, una de las cuales, compuesta por Antonio Guerrero en 1761, se hizo muy popular por haberse interpretado en el sainete *Los celos de Rosa*, y cuya coplilla dice así:

A bailar seguidillas
salió mi guapo,
aunque son de La Mancha
no le mancharon.

La composición métrica de las manchegas consta de cuatro versos, en que el cuarto es asonante del segundo, los cuales son de cinco sílabas y el primero y el tercero de siete. Ahora bien, hay seguidillas con estribillo y sin él. Veamos un ejemplo de estas últimas:

El que quiera casarse,
vaya a Viveros*,
que allí piden las mozas
a los mancebos.

El ilustre polígrafo Rodríguez Marín (a quien tenemos que citar en esta obra, pues de estas cosillas y de otras muchas, sabía un rato largo...), en su colección de *Cantos populares españoles*, afirma que «el estribillo de la copla, que llegó en tiempo posterior, es, como suele decirse, otro cantar o no anda muy distante de serlo». A mi juicio, viene a ser como una especie de sentencia o moraleja que el pueblo, siempre inventivo,

bailan, ya que no saben cómo van a terminar, y para alargarlo más, con tal de que la velada siga *p'a lante*, canta una copla tras otra, hasta que, rendidos ya todos de tanto beber y bailar, echan la despedida. He ahí, pues, un ejemplo de seguidillas con estribillo:

La mujer y la cuerda
de la guitarra
es menester talento
para templarlas;

flojas no suenan,
y suelen saltar muchas
si las aprietan.

La copla de las manchegas, a las que el malogrado y querido Turina llamaba «expresión típica de la danza española», es, por regla general, socarrona, liviana, lopezca, en versos fáciles, espontáneos, picardeados de imágenes lascivas, como aquella que canta el gañancillo tras la besana:

Arandillo, arandillo,
en tu huerto, Juana,
apretando el pestillo,
saltó la cama.

El fondo de la canción popular manchega es la propia Naturaleza: la vida del campo. Los actores suelen ser gañanes, pastores, campesinos y mayores. La rondalla es sustituida por la sartén de cocer las típicas gachas (comida del campesino manchego, preparada con harina de almortas, muelas o titos, especias, hígado de cerdo y mucha pringue o aceite), acompañada con el mango del almirez, el cubo de dar agua a las mulas y las cucharas. Así empieza esta fiesta campestre, en que los mozos del campo, recios como fuertes robles, se lanzan a bailar presto seguidillas y fandangos.

Con justificadísima razón afirmaba el gran folclorista leonés, Rogelio del Villar que «las fuentes de la poesía (lenguaje) y de la música hay que buscarlas forzosamente en el pueblo». Por eso, qué delicioso, qué agradable es, para los que nos dedicamos al estudio e investigación de la canción popular española, saborearla en su propia salsa, como me ha ocurrido a mí con el *Cancionero Musical Popular Manchego*, impregnado de una variante floración de seguidillas, torrás, jotas, fandangos, rondeñas, boleras o meloneras, canciones de arada, trilla, siega, aventar, desgranar, vendimia, canciones de cuna, de quintos, epitalamios, rogativas rosarios de la aurora y otras muchas que forman parte de la lírica popular manchega.

¡Bendita copla manchega! ¡Tú eres la musa indígena, por medio de la cual Cervantes inmortalizó su gran amor a la bella Dulcinea!

* Pueblecito manchego, de la provincia de Albacete, perteneciente al partido judicial de Alcaraz, la gran ciudad musulmana, cuya plaza mayor está declarada monumento nacional.

Jota de la Vendimia



PEÑA FLAMENCA: «Los de Montoya y Chacón» (Tomelloso)

En Tomelloso, ese pueblo de vides y pampanos, donde se dan una de las tradiciones al cante flamenco, más importantes de La Mancha meridional; ha cumplido los veinte años de existencia, La Peña Flamenca «Los de Montoya y Chacón», que se fundó el día 27 de abril de 1967, bajo los auspicios de don Fernando Astilleros Castell, magnífico guitarrista y buen aficionado, que ostentó el cargo de presidente, que hoy mantiene a perpetuidad, por residir en Washintong (U.S.A.).

Tomelloso y sus gentes, tienen una profunda sensibilidad para escuchar, el singular arte del cante flamenco, en este pueblo llano, se dan de manera ciertamente profusa, una gran cantidad de voces realmente flamencas. Para potenciar todo ese caudal maravilloso y para motivar la afición de los tomelloseros

por el cante, fue creada La Peña «Los de Montoya y Chacón», y ciertamente se puede afirmar hoy, que los resultados han sido francamente satisfactorios. Pues la afición de Tomelloso, es posiblemente hoy la mejor afición de toda Castilla-La Mancha, por su concentración en la «escucha» del cante.

Inició sus actividades culturales flamencas La Peña, el día 20 de mayo de 1967 en el desaparecido Teatro Cervantes, con un Recital de Cante Grande a cargo de Jacinto Almadén, sin dudas, el cantaor más largo de las décadas de los años 50 y 60, en aquella noche acompañado por la guitarra de Fernando Astilleros, hizo quince cantes diferentes, que la inmensa mayoría de los profesionales de entonces no conocía. Gran noche para la afición de Tomelloso que vibró con la ciencia del cantaor de Almadén y la guitarra limpia de Fernando. Jacinto,

después de la actuación en La Peña, ante el retrato de don Antonio Chacón, siguió cantando para los «cabales», los cantes que un día escuchara al viejo maestro.

Desde entonces numerosos acontecimientos han transcurrido por la historia de es esta peña. Se podría citar su participación en la primera Reunión Internacional de Estudios sobre Origenes del Flamenco, que patrocinó la Unesco en 1969, en Madrid. Concursos, semanas, muestras, festivales..., en distintos puntos del país, figuran en el historial de una asociación señera de la provincia que ha conseguido mantenerse y superar las lógicas dificultades y poder cumplir en 1987 veinte años de vida.

Suficientes razones para ocupar en MONTESINOS nuestra sección dedicada a las entidades culturales privadas más reconocidas y activas de la provincia.

José María Cepeda interpreta el romance de Juan García, por martinetes



OPINION

«Los ritmos de la vida»

Cuando una revista llega a las consideraciones del lector es conveniente que el mismo lector encuentre en ella una variedad enriquecedora que le permita alimentar los distintos niveles de su propia persona. Esta circunstancia hace que la misma revista esté abierta a las diversas corrientes ideológicas, a las múltiples expresiones cuya consecuencia inmediata es la amplitud de horizontes, la posibilidad de diálogo y la plataforma de opiniones.

La existencia de personas a las que se les puede hablar de cosas distintas del dinero y de las mercancías, origina una situación de alivio, de gozo, de respiro. Tanto más cuanto que el lenguaje y los Centros de interés no están muy lejanos de la realidad económica y de la realidad mercantil. Es necesario que vengan los aires nuevos que oxigenen al ambiente creando un horizonte en el que surgan realidades que ennoblecen a la persona. Siempre se ha dicho que un pueblo vencido por las armas pero de cultura

superior al que le venció termina siendo el victorioso. Esto nos da una idea de lo importante que es el mundo del espíritu, de la Cultura, de lo trascendente.

Todo esto es posible realizarlo. Cuando Papini decía que «en todo tiempo arden las hogueras, si hay una mano que sabe encenderlas», estaba afirmando que son necesarias las personas capaces de la inventiva, de la evolución, del perfeccionamiento, del progreso. Esas personas conocen el riesgo de su función, saben que en ello han de dar la vida, han de exponerse al juicio de la Historia. Esto crea vértigo, miedo, responsabilidad y, a veces, el deseo de la huida pero es necesario que realicen su servicio que muchas veces no deja de ser doloroso.

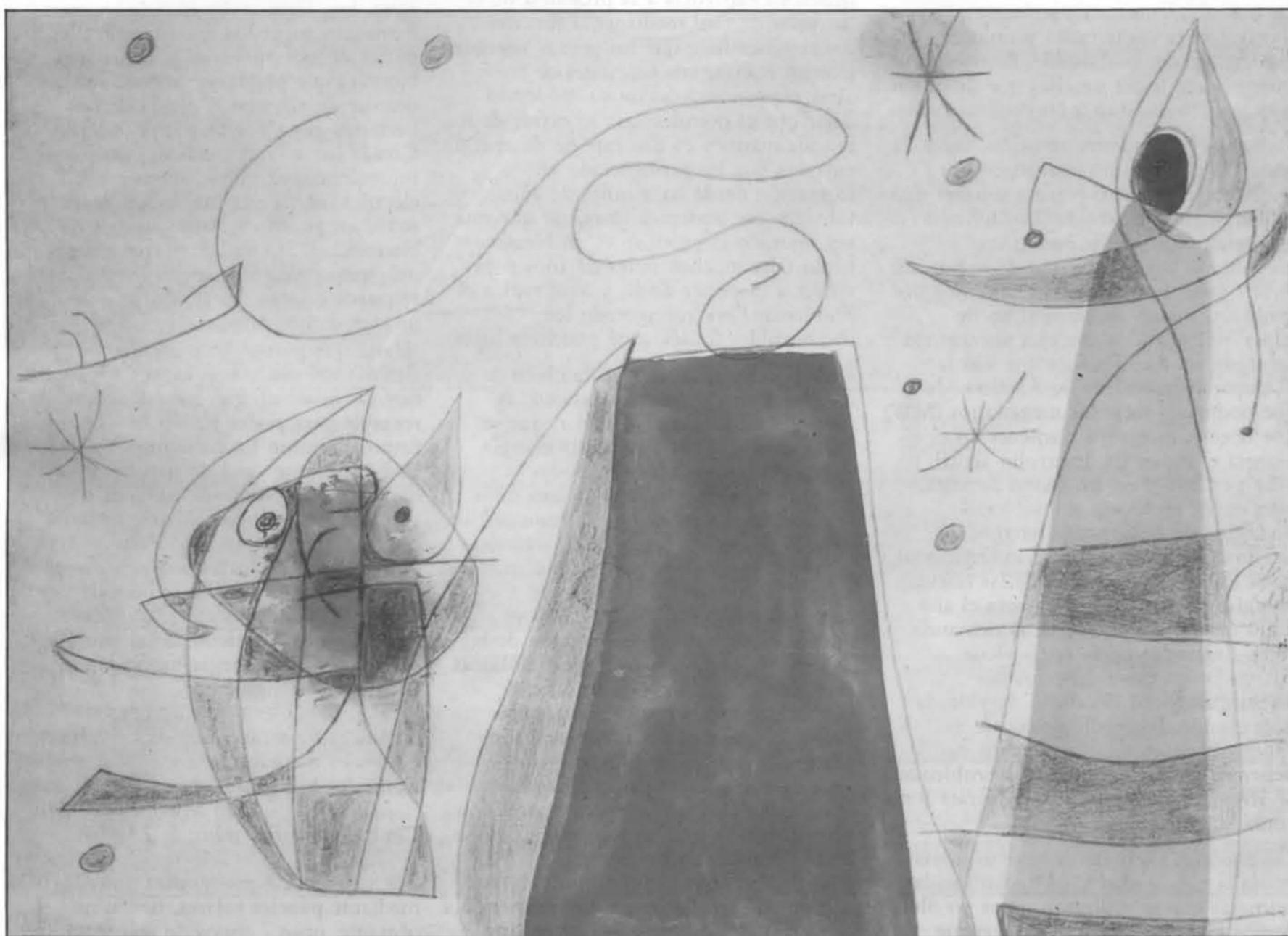
De todo esto se desprende que en múltiples ocasiones, cuando los hechos son desconcertantes, nace la actitud del desencanto, del retiro silencioso hacia las seguridades añoradas durante la época de entrega personal. Es quizá, la pérdida de

esperanza y, a la vez, de confianza en las personas. Es esta una de las apreciaciones que sobre la vida nos transmiten los que se cansaron de caminar y que vienen decepcionados.

Estas apreciaciones, estas realidades suenan disonantes en aquellos oídos de quienes están recién venidos a la arena, al asfalto. Piensan que esta melodía no es adecuada a sus oídos y consideran que ellos poseen otras ideas, otros modos, otro estilo totalmente nuevo en el que no pueden residir ni siquiera nacer aquello que escuchan y que consideran que provoca niebla en su recién estrenado horizonte.

Este es el ritmo de la vida. El nacimiento precede a la muerte que es vencida por un nuevo nacimiento que a su vez se encuentra seguido de la muerte. Es el ciclo de la Historia. Es el hecho que provoca actitudes.

PEDRO LOZANO



ENERGIAS ALTERNATIVAS: UTOPIA O REALIDAD

Hablar de energías alternativas puede suponer que tú, amable lector, creas que voy a contar una historia más de las que se cuentan, un planteamiento político o una exhortación televisiva al ahorro y la felicidad. Nada más lejos de mi intención en estas líneas. Si me lo permites voy a exponer unos planteamientos puramente informativos (sin entrar en tecnicismos) para en cualquier caso y como intención última poder sugerirte unos puntos de referencia con el fin de que a partir de ellos podamos entrar en un análisis más profundo (que reservo para otra ocasión).

Comenzaré diciendo que el término «Energías Alternativas» surgió a raíz del comienzo de la crisis de 1973 en donde no nos olvidemos, existieron motivaciones comerciales y políticas, más que escasez de combustible. Estas energías vienen a ser todas aquellas que de una u otra pueden sustituir a las convencionales.

Debemos fijar nuestra atención, antes de nada, en el consumo energético por habitante en nuestro planeta y hacer una reflexión en este sentido. Los últimos cincuenta años han supuesto un incremento tan grande que de seguir así, en los próximos decenios tendremos un problema, no ya de crisis si no de supervivencia. Las energías alternativas de algún modo se piensa que son la «Lámpara maravillosa de Aladino» de la que podremos sacar los megawattios (MW) que necesitamos para mantener en el planeta el índice de desarrollo actual. Hoy por hoy, bajo mi punto de vista, tales energías no van a resolver el problema de la demanda energética. Según datos de la Agencia Internacional de la Energía, se calcula que las nuevas energías pueden constituir para el año 2000 un 3 o 4 por 100 de la demanda total. Entiendo que la crisis viene aparejada con otros aspectos tan alarmantes como la calidad de vida, la degradación del medio ambiente, la superpoblación, etc...; por tanto, no debemos pensar que nuestros problemas se arreglarían con abundante, barata y no contaminante energía.

Las energías alternativas son tan viejas como la humanidad y de hecho son las primeras que se utilizaron, pues no olvidemos que el petróleo es de reciente

aparición. La naturaleza es la fuente de todo tipo de energía y podemos decir, que en definitiva, es el sol la principal fuente de la que se nutre todo el sistema llamado biosfera. El sol es una estrella en la que se generan grandiosas radiaciones de luz y calor, parte de las cuales el planeta Tierra intercepta y utiliza para mantener la vida sobre él.

La energía que nos llega del sol se transforma en otros tipos de energía y éstos a su vez en otros hasta llegar a un estado de degradación casi total. Los combustibles fósiles son derivados de la transformación de animales o plantas en condiciones especiales y éstos a su vez deben su existencia a la presencia de la luz solar, la cual mediante la función fotosintética hace que los tejidos vegetales puedan realizar sus funciones de alimentación. En definitiva, podemos decir que el petróleo que se extrae de los fondos marinos es una especie de energía enlatada que ha permanecido en formación desde hace miles de años. Obviamente podemos imaginar que una vez agotado el precioso «Oro Negro» harán falta muchos miles de años para volver a disponer de él, y aquí radica el problema: Una vez agotado los combustibles fósiles, ¿qué podemos hacer?

Existe un tipo de energía, también de reciente aparición almacenada en las rocas y más difícil de manejar, que se llama «Energía Nuclear». Esta energía está más concentrada y su poder es mucho mayor implicando su uso unos serios riesgos para el género humano. La tecnología nuclear ha sido la salvación para poder dar el gran salto que en el siglo XX hemos dado, su uso es controvertido, pero hoy por hoy es impensable sustituirla en función de la demanda a que hacía referencia en líneas anteriores. La energía de fisión está siendo el fundamento del desarrollo industrial y ningún país con demanda energética la ha abandonado. Los accidentes nucleares pesan sobre la humanidad cual un fantasma apocalíptico pero insisto que no es solo éste el único. Existe una alternativa nuclear relativamente pero cuya tecnología está aún por desarrollar, me estoy refiriendo a la energía de fusión de la que en otra

ocasión tendremos tiempo de hablar.

A menudo se habla de la energía solar como alternativa a la problemática que estamos comentando pero ello es incorrecto, ya que prácticamente toda la energía presente en nuestro planeta es procedente del sol a excepción de la geotérmica, mareomotriz y nuclear. Decía que el sol envía radiaciones a la Tierra y éstas se transforman de diversas maneras. El sol calienta las masas de aire y por diferencias térmicas se generan los vientos (energía eólica), así mismo, estos vientos cálidos circulan sobre el océano y generan el oleaje, de igual forma se calientan las aguas marinas y se producen corrientes que mueven enormes masas de agua. Los seres vivos cuando mueren y descansan sobre los mantos vegetales de los bosques generan la llamada biomasa que puede ser utilizada para destilar de ella con la ayuda de las bacterias gases combustibles (biogas). Con la luz solar y mediante paneles fotovoltaicos se puede obtener electricidad. Si esta luz se concentra sobre un punto mediante espejos obtener electricidad. Si esta luz se concentra sobre un punto mediante espejos (heliostatos) se puede calentar un fluido sobre el que incidan dichos rayos.

¿Hasta qué punto estas energías alternativas son una solución? Hoy por hoy no existe ningún método eficaz y rentable para poder pensar que en un futuro próximo los habitantes del planeta podrán vivir a costa de paneles solares, digestores de biomasa, molinos de viento, torres eólicos-solares, turbinas movidas por las olas, etc. Pero no trato de restar importancia a estos métodos de obtener energía si no más bien de asumir razonablemente su capacidad. Veamos unos datos estadísticos. En el año 1984 el desglose de potencia instalada en España era el siguiente:

Centrales térmicas, núm. 173. 19.915 Mw
Centrales nucleares, núm. 7. 4.804 Mw
Centrales hidráulicas, núm. 17. (de masa 200 Mw.) 47.473 Mw
Centrales solares, núm. 5. 23 Mw.

Los sistemas de producción de energía mediante paneles solares, tienen no obstante, unos campos de aplicación en

los que su rentabilidad es digna de tener en cuenta. Este sistema de producción está indicado en aquellos casos en los que es difícil el acceso de las redes de distribución por su situación geográfica y en los que la demanda no sea muy grande. Así, por ejemplo, en instalaciones agrícolas o ganaderas pueden resultar útiles sobre todo si se combinan con sistemas de aprovechamiento de los estiércoles, invernaderos y calefacción con paneles termosolares. Los técnicos empiezan a hablar de las «casas autoabastecidas», refiriéndose a viviendas que no necesitan aportación de energía eléctrica de origen convencional.

Las energías alterantivas tienen un campo

de aplicación en los planes de ahorro energético y consumo racional y en la medida que se implanten se mejorará en algo de calidad de vida y el equilibrio con el ecosistema, pero en ningún caso suplantarán a las convencionales. El reto está en optimizar el binomio inversión-rendimiento energético.

¿Cuál será el futuro? Ya he mencionado que será como mucho un 4 por 100 de la energía total en el año 2000 la que se producirá por los métodos alternativos. Los planes energéticos de muchos países abogan por una reactivación de la energía nuclear de fusión, dicha energía ofrece muchas ventajas frente a las de fisión en lo que hace referencia a contaminación y

peligrosidad de las radiaciones.

He preferido en este primer artículo dar una visión general del tema y ya halaremos otra ocasión en la que entraremos a estudiar cada uno de los tipos y sistemas de producción de energía de su implantación y del estado de su tecnología.

JOSÉ MANUEL RUIZ GUTIÉRREZ

